

LA ESTRATEGIA NUCLEAR NORTEAMERICANA

POR LUIS IZQUIERDO ECHEVARRÍA
Y FERNANDO DÁVARA RODRÍGUEZ

Introducción

En el marco de un trabajo denominado: *Los grandes maestros de la estrategia nuclear y espacial*, no podía faltar un capítulo dedicado a algún estratega norteamericano. Pero a la hora de elegir alguno de ellos se presenta un problema con diferentes variables que hacen dudar en la elección. Siendo Estados Unidos una de las dos grandes potencias, tanto espacial como nuclear, ¿Cómo elegir un solo estratega?, ¿A cuál elegir?, ¿Se enfoca la elección hacia lo nuclear, lo espacial o ambos?

La decisión final, cuyo fruto ha sido este análisis, fue hacer una presentación global de la estrategia nuclear norteamericana, contemplando así en un mismo capítulo a un número de estrategias lo suficientemente grande como para abarcar varias estrategias, incluida la espacial, pero también lo suficientemente pequeño como para, en una síntesis más o menos reducida, no alargar innecesariamente el trabajo, problema que también se presentaba en el caso de dar un trato diferenciado a varios de ellos.

No son muchos los pensadores y científicos norteamericanos que han publicado estudios sobre estrategia nuclear; Bernard Brodie y Herman Kahn son probablemente los más destacados. Del primero merece la pena citar sus libros: *El arma absoluta*, *Estrategia en la era de los misiles* y *La escalada y la opción nuclear*. Respecto a Kahn destacaremos: *Sobre la guerra*

termonuclear, Pensando en lo impensable y Sobre la escalada: metáforas y escenarios.

Por otra parte el general James A. Abrahamson es quizás el más importante autor de ideas estratégicas nucleares, las que en parte él mismo desarrolló en su puesto de primer director del programa norteamericano de la Iniciativa para la Defensa Estratégica (SDI). Uno de los mayores problemas encontrados en este estudio es que sus trabajos están en gran parte clasificados y los que se pueden considerar de «libre circulación» no se conocen en forma de libro, sino que se encuentran diseminados en diferentes artículos, conferencias, etc.

Otros autores de importancia en la estrategia nuclear norteamericana fueron Henry Kissinger, del que destacamos: *Armas nucleares y política exterior y Política y estrategia de defensa* y J. R. Schlesinger, creador de una doctrina estratégica que lleva su nombre, así como los ingleses P. M. S. Blackett, L. Freedman y B. H. Liddell-Hart, con obras como: *Estudios sobre la guerra nuclear y convencional* (Blackett), *Armas atómicas y relaciones Este-Oeste* (Blackett), *La amenaza estratégica soviética y los servicios norteamericanos de inteligencia* (L. Freedman), *Disuasión o defensa* (Liddell-Hart).

Todos ellos se citan por su colaboración estrecha con los norteamericanos y su influencia en la evolución de la mencionada estrategia norteamericana.

Antes de hacer un análisis pormenorizado parece necesario hacer una presentación global de la estrategia nuclear (y espacial) americana. La misma no es compartida en su totalidad por cada uno de los anteriormente mencionados, pero puede afirmarse que se ha ido estableciendo sobre la base de las teorías de éstos y de otros muchos, alguna de las cuales se contemplan en este estudio y que, además, todos ellos han influido en mayor o menor medida a la hora de la decisión en las opciones estratégicas.

Lógicamente la estrategia nuclear americana ha marchado emparejada a la soviética, si bien con unas consideraciones de base diametralmente opuestas. Los estrategas soviéticos consideraban que una guerra nuclear global, al igual que una clásica o convencional, tendría un vencedor y, para que este fuera precisamente la URSS, había que prepararse para ello. Pero no pensaban en lo nuclear como el arma definitiva sino consideraban que cualquier armamento convencional o nuclear capaz de alcanzar su territorio debía considerarse como estratégico.

Desde un punto de vista ofensivo la estrategia era la misma y así al lado de las fuerzas nucleares se encontraban las bacteriológicas, químicas y

convencionales con las que dar el golpe de gracia al enemigo y además ocupar su territorio.

¿Cuál es la explicación de este convencimiento y de esta estrategia? Algunos autores basan esto en la propia doctrina marxista, cuyo credo principal es la lucha de clases y su conclusión de que ésta no tendría final hasta que todo el mundo fuera comunista. Pero en el fondo, o puede que apoyándose en ello, la estrategia se vinculaba al propio convencimiento de que no debe existir una estrategia defensiva, sino ofensiva y en consecuencia deben considerarse todos los tipos de guerra y en los distintos niveles que puedan alcanzarse.

En oposición a esta estrategia los tratadistas americanos siempre consideraron que en el caso de una guerra nuclear no habría vencedores; todos serían vencidos, dado que la capacidad de cualquiera de las dos potencias sería capaz de golpear varias veces destruyendo irremediabilmente al otro. Así, paradójicamente, la más terrible de las estrategias, la nuclear, se convirtió, por necesidad intrínseca, en la más defensiva que se pueda pensar.

También esta estrategia de base estaba fundada en la concepción del mundo al estilo de esta superpotencia, anteponiendo primordialmente sus intereses y, en consecuencia los de su sociedad, para la que se trataba de evitar a toda costa su destrucción.

Como estas estimaciones se basaban en el hecho de que técnicamente es imposible la defensa contra un ataque termonuclear, toda su estrategia se asentaba en un objetivo fundamental:

«Llegar a una disuasión creíble para que el enemigo se convenza de que los Estados Unidos tienen los medios para responder a un ataque de cualquier característica y en cualquier circunstancia».

La comparación entre las ideas base de ambas potencias nos presenta dos polos opuestos; la disuasión mutua o la potencia superior a la del adversario, ambas presentadas como idea estratégica nuclear, evidentemente difíciles de conciliar.

Esta estrategia global americana se mantuvo, con ligeros cambios hasta finales de los años cincuenta pero a partir de entonces se pasó a unos nuevos conceptos que, precisamente estaban basados en trabajos realizados por algunos de los autores que se tratarán a continuación.

El advenimiento de los misiles balísticos y el aumento del potencial soviético, dieron paso a los nuevos conceptos de la represalia masiva, cuya continuación fue la idea de la respuesta flexible y posteriormente la

conocida como Destrucción Mutua Asegurada (MAD), la doctrina Schlesinger y la opción cero. Finalmente con el advenimiento de la SDI uno de los principios de base empezó a perder fuerza al plantearse la cuestión de que si el programa completo se llevara a efecto y las armas espaciales demostraran cuáles eran sus capacidades reales, podría alcanzarse un cierto grado de defensa contra ataques nucleares.

Pero la caída espectacular de los regímenes autoritarios del este de Europa y la desaparición del Pacto de Varsovia y posteriormente de la URSS, han paralizado por ahora este cambio que podría ser fundamental en la futura estrategia espacio-nuclear americana.

Toda esta aproximación inicial trata de hacer énfasis en un hecho que marca toda la teoría sobre la estrategia nuclear, no sólo de los Estados Unidos. El entorno en el que se encuentra la estrategia nuclear no es ni rígido ni estático; bien al contrario es extraordinariamente dinámico, sin fronteras establecidas, y sujeto a tal cantidad de cambios que la mayor parte de las veces rebasan la propia capacidad del hombre para comprenderlo.

Así puede entenderse el gran condicionamiento que influye en los autores, que no es otro que un pensamiento de prevención del holocausto, ante la terrible incertidumbre de lo que podría suceder si se llegan a utilizar armas nucleares.

Evolución de la estrategia norteamericana en la era nuclear

Desde los comienzos de la era nuclear, en el año 1945, hasta nuestros días, la correspondiente estrategia norteamericana ha ido evolucionando de acuerdo con el desarrollo de la tecnología y con los cambios que se iban produciendo en su entorno. Éste, denominado fundamentalmente por el exterior (URSS y Pacto de Varsovia) y por el interior (distintos presidentes y Administraciones), e interaccionando con los avances tecnológicos ha dado como consecuencia una serie de estrategias diferenciadas que se fueron identificando con unos nombres adecuados al momento y cuya descripción, con la referencia de los hombres que las hicieron posible, se expone a continuación, dividida en unas fases que se introducen a modo de ayuda para el lector.

Primera fase: el monopolio americano

Desde principios de siglo los norteamericanos se habían acostumbrado a considerar la política internacional, que hasta el año 1940 era fundamentalmente europea, con un cierto despego, como si no fuera con ellos. La

propensión de Europa a la guerra se consideraba como una consecuencia del poder que ejercían minorías clasistas, decadentes y reaccionarias, unido a la persistencia de las ideas nacionalistas.

Cualquier amenaza a la seguridad de los Estados Unidos sólo podía provenir de la supremacía de una nación de Europa o del Pacífico, pero los recursos industriales y económicos de los Estados Unidos son tan grandes que tan pronto como el peligro fuera detectado, y una vez decidida la acción, el enemigo sería aplastado. En cualquiera de los casos una invasión de los Estados Unidos era considerada como prácticamente imposible.

Este concepto unido a la general repulsa a enviar fuerzas (*our boys*) al extranjero, lleva directamente a una estrategia que no considera necesario el desarrollo de fuerzas aptas para la defensa territorial, pero sí un incremento de los medios de combate precisos para mantener al enemigo lejos del territorio nacional. A ser posible el enemigo debía ser vencido con el empleo de la tecnología y la potencia industrial norteamericana, en lugar de malgastar su precioso potencial humano. La consecuencia inmediata es el desarrollo de una poderosa Marina de guerra y una potente Aviación estratégica.

Como en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial el único país que disponía de armamento nuclear eran los Estados Unidos, y parecían dispuestos a utilizarlo (Hiroshima y Nagasaki, 1945), era evidente que en los años cuarenta la bomba atómica, unida a una fuerte aviación estratégica, era la mejor respuesta a las ideas y sentimientos norteamericanos por lo que no existía formalmente un concepto de disuasión.

Así en septiembre del año 1946 el conocido columnista Walter Lippman escribía en el *Redbook Magazine* lo siguiente:

«Esto (la bomba nuclear) es la panacea que nos permitirá ser la mayor potencia militar de la Tierra sin necesidad de gastar tiempo, energía, ni sangre, sudor y lágrimas. Incluso en comparación con el coste de unas Fuerzas Armadas gigantescas ni tan siquiera mucho dinero».

Sólo Bernard Brodie en su libro: *El arma absoluta* escribía entonces:

«En la era de las bombas atómicas la medida más vital que se debe tomar en cualquier programa de Defensa Nacional, es asegurar que en caso de ataque quede garantizada nuestra posibilidad de respuesta. Hasta ahora el objetivo principal de nuestras Fuerzas Armadas era ganar guerras; de ahora en adelante debe ser evitarlas».

Como se ve Brodie, ya en el año 1946, enunciaba dos de las ideas fundamentales de lo que posteriormente se denominó «estrategia de disuasión».

Pero, por entonces, la estrategia norteamericana se basaba en el plano militar en la amenaza del empleo ofensivo del arma nuclear, que aumentaba las probabilidades de triunfo, y en el plano político en la idea de «contención del comunismo», por lo que las ideas de Brodie no encontraron el terreno abonado para su desarrollo.

Los políticos norteamericanos identificaban los conflictos sociales y políticos que surgían en Europa, Asia y África, así como en Suramérica, como una consecuencia y producto de la política soviética y de las maquinaciones de sus líderes. La URSS apareció como el «agresor potencial» y las limitaciones en alcance de los bombarderos estratégicos, único medio entonces de ataque con armas nucleares, obligaron a la búsqueda de bases avanzadas, lo que se consiguió en parte gracias a las fuerzas estacionadas en Europa.

Pero esta estrategia de guerra total con monopolio nuclear norteamericano tenía un punto débil y fundamental ¿Cómo reaccionar si la agresión comunista se produjera en un área periférica o de manera limitada?

En la práctica, tanto en la guerra civil en Grecia, como en la crisis de Berlín en el año 1948, los Estados Unidos habían intervenido con medios limitados, pero no tomaron en consideración cambiar su estrategia de guerra total haciéndola más flexible. La verdadera crisis se produjo cuando los soviéticos probaron con éxito un ingenio nuclear (agosto del año 1949) rompiendo el monopolio norteamericano, siendo la guerra de Corea (junio del año 1950) el detonante que dio paso a un nuevo concepto estratégico.

El Estado Mayor norteamericano llevó su intervención en Corea sobre la base de esa estrategia de guerra total, lo que provocó un excesivo coste en personal y material a la vez que se demostró que la amenaza norteamericana de una respuesta nuclear o de una guerra total no era suficiente para evitar las crisis en el resto del Mundo.

Volvieron a presentarse dos de los factores anteriormente expuestos: la opinión pública norteamericana mostró su rechazo a verse envuelta en conflictos como éste (totalmente impopular), a la vez que pedía una mayor presión contra la agresión comunista, identificada con la URSS, pero sin pérdida de vidas norteamericanas.

Esta situación obligó a Estados Unidos a acelerar el proyecto de bomba de fusión para desequilibrar la balanza nuclear en su favor. En noviembre del año 1952 se alcanzó este objetivo, pero en agosto del año 1953 se produjo la explosión termonuclear soviética, con lo que nuevamente se había llegado al equilibrio, con la única diferencia que los bombarderos estratégicos americanos tenían un despliegue más adelantado que el de los soviéticos.

Para finalizar este apartado una conclusión resulta evidente: en esta época la estrategia nuclear tanto en Estados Unidos como en la URSS estaba orientada a ganar la guerra y no a evitarla.

Segunda fase: la respuesta masiva

El primero de noviembre del año 1954 Brodie en un artículo publicado en *The Reporter* bajo el título de: «Armas ilimitadas y guerra limitada», decía:

«La posibilidad de utilizar esta amenaza (el arma nuclear) como respuesta masiva irá disminuyendo rápidamente hasta quedar limitada solamente para los casos más ultrajantes de agresión directa. Basta una ojeada al carácter suicida de los intercambios nucleares —ya que el Oeste parece estar descansando en la amenaza de una guerra total— para darse cuenta de que esta situación desembocará en una diplomacia encorsetada por el miedo, por lo que necesariamente se deben explorar los caminos para limitar los conflictos que nos sea imposible evitar».

Estas manifestaciones no eran más que una parte de las críticas que tanto en la Europa Occidental como en Estados Unidos había surgido frente a la nueva estrategia norteamericana de la Administración Eisenhower: la «respuesta masiva», expuesta el 12 de enero del año 1954 por su secretario de Estado John Foster Dulles.

Según la formulación de Foster Dulles, Estados Unidos debía combatir las agresiones locales en países amenazados con el mínimo de fuerzas norteamericanas y el máximo de tropas indígenas. Para ello primero había que disuadir de tal amenaza con una gran capacidad de respuesta inmediata, con los medios adecuados y en los lugares elegidos por Estados Unidos. Estaba claro que estos medios eran las fuerzas nucleares estratégicas de mar y aire.

Esta estrategia trataba de sistematizar las ideas y principios de uso de las armas nucleares y su propósito era dar prioridad a la amenaza de respuesta nuclear masiva a la URSS, en el caso de un ataque en Europa, y a China, en el caso de una agresión en Asia, a la vez que se devolvía la iniciativa estratégica nuclear a Estados Unidos al permitir la elección del lugar.

Pero existían algunos factores que hacían dudar de esta estrategia. Por una parte se hacía necesario que Estados Unidos mantuviera su invulnerabilidad ante un ataque soviético y si no se colocaba a esta potencia en la alternativa de rendición o aniquilación por una guerra atómica total.

Así surgieron críticas como la de Brodie o las del Captain Basil Liddell-Hart, el padre intelectual de las teorías de la guerra limitada, que escribió en abril del año 1954:

«¿Se atrevería a utilizar la bomba H cualquier gobierno responsable en respuesta a una agresión local y limitada? Si bien es cierto que la bomba H reduce las probabilidades de una guerra total a plena escala, en cambio aumenta la posibilidad de guerras limitadas como consecuencia de la extensión de las agresiones locales... La importancia de los bombarderos estratégicos ha pasado a ser insignificante salvo como último recurso».

Tan sólo pasaron unos meses desde la exposición de Foster Dulles y ya en la campaña francesa, apoyada y financiada, parcialmente al menos por Estados Unidos, fue sometida a prueba. Los norteamericanos no intervinieron con armas nucleares, ni en apoyo a la batalla de Dien-Bien-Phu, a pesar de tener situados dos portaaviones con esa capacidad en las proximidades del campo de batalla, ni en represalia masiva contra la URSS o China, quienes a fin de cuentas, al menos oficialmente no habían intervenido en la lucha del Vietminh contra Francia.

La inmediata consecuencia fue que las críticas a la doctrina Foster Dulles arreciaron en Estados Unidos. Se extendió la opinión de que las posibilidades norteamericanas de realizar bombardeos nucleares contra la URSS y China no era suficiente para contener la expansión del comunismo en el Mundo, a menos que Estados Unidos se viera envueltos en una guerra total.

Por otra parte la URSS aumentaba su capacidad nuclear y además a mediados los años cincuenta se descubrió que estaba llevando a cabo un programa de desarrollo de bombarderos estratégicos, lo que evidenciaba una respuesta a la estrategia de la respuesta masiva. Estos hechos, junto a la experiencia de Vietnam, contribuyeron a disminuir aún más la credibilidad de la mencionada estrategia de represalia (o respuesta) masiva. El riesgo de guerra total que lleva implícita, en caso de no ser invulnerable a un ataque nuclear, tendría como consecuencia una catástrofe nacional.

En el año 1955 la Asociación de las Fuerzas Aéreas norteamericanas publicó un documento en el que, entre otras cosas, se decía lo siguiente:

«Dadas las armas modernas y las ventajas de un ataque por sorpresa, una nación puede paralizar y conquistar a otra sin arriesgarse por su parte en forma inaceptable.

La respuesta masiva, como forma de disuasión y como esperanza de supervivencia, está rápidamente convirtiéndose en una práctica anticuada. No puede haber represalia práctica después de un ataque total por sorpresa con el empleo de armas termonucleares que destruirían simultáneamente bases militares, centros industriales y núcleos de población.

Necesitamos tener la capacidad y determinación de aplicar toda nuestra potencia aérea tan pronto como una amenaza de agresión activa por parte de la URSS aparezca como evidente».

Probablemente la publicación más importante de este período, y que tuvo gran influencia sobre los directores de la política norteamericana, fue un libro de Henry Kissinger titulado: *Armas nucleares y política exterior*. En él atacaba la tendencia norteamericana a considerar todo en términos absolutos; guerra y paz, militares y política, se veían como entes totalmente independientes y opuestos; las armas nucleares se consideraban como otra herramienta para cooperar al desarrollo de un tipo de guerra que no tenía otro objetivo que la victoria total, ni otra posibilidad que la guerra total.

Pero Kissinger en su obra decía:

«... con el fin del monopolio atómico nos es imposible exigir rendición incondicional a un coste aceptable, ni podemos compaginar una disuasión basada en una amenaza de máxima destrucción con una estrategia que minimice los riesgos ...».

«... nuestro problema crucial es el diseñar una serie de medidas que sitúen a los soviéticos frente a unas situaciones a las que sólo pueden responder con una guerra total, y al mismo tiempo disuadirles de este paso por nuestra capacidad de respuesta masiva ...».

Kissinger por tanto aplicaba la doctrina de respuesta masiva no sólo a la guerra total sino también a las crisis limitadas.

Un cambio importante se produce en el año 1957. En agosto de dicho año la URSS lanza con éxito el primer Misil Balístico Intercontinental (ICBM), que con un alcance de 10.000 km, podía alcanzar Estados Unidos y posteriormente, en un pequeño lapso de tiempo, pone en órbita el primer satélite artificial; el *Sputnik* (4 de octubre del año 1957).

Estos hechos sacudieron bruscamente al pueblo norteamericano que se sintió vulnerable por primera vez en su historia y blanco posible en caso de

guerra, además de considerar que la URSS les había tomado la delantera en tecnología, lo que para la mayoría de los norteamericanos resultaba tan intolerable como la vulnerabilidad. En realidad los soviéticos habían puesto mucho más interés en el desarrollo de misiles intercontinentales que en el de bombarderos estratégicos y habían comenzado mucho antes que los Estados Unidos sus investigaciones. Era pues lógico que llegaran a resultados positivos antes. Pero el hecho era evidente; Estados Unidos se había embarcado en una estrategia nuclear para asegurarse la supremacía sobre la URSS y ahora y por un período de tiempo no inferior a dos años la situación se había invertido.

Poco tiempo después del lanzamiento del *Sputnik*, en enero del año 1958, H. Dinerstein, destacado analista de la estrategia soviética, publicaba en *Foreign Affairs*, un artículo titulado «La revolución en el pensamiento estratégico soviético», en el que afirmaba:

«... las Fuerzas Armadas soviéticas han progresado enormemente en su capacidad para disuadir y para emprender y conducir la guerra y han adoptado una estrategia de guerra preventiva ...», concluyendo que:

«Si la URSS continúa avanzando tecnológicamente mientras que la Alianza Atlántica progresa escasamente, la URSS será capaz de iniciar una guerra sin temor a las consecuencias».

Esta renovada capacidad de la URSS para lanzar un ataque contra Estados Unidos provocó un verdadero debate nacional sobre la credibilidad de la respuesta masiva. El propio Brodie señalaba:

«Ningún gobierno responsable decidirá llevar a cabo una respuesta masiva a no ser que esté ciertamente convencido de que lo que está en juego es vital».

Todo este ambiente cristalizó en una aceleración al máximo de los programas norteamericanos de misiles intercontinentales y en buscar fórmulas para conseguir que al menos una parte importante del armamento nuclear norteamericano sobreviviera ante un ataque nuclear soviético, y así poder asegurar la represalia al ataque y en consecuencia disuadir al enemigo de llevarlo a cabo. Fruto de todo ello fueron los submarinos armados con *Polaris* y la política de dispersión y movilidad del armamento nuclear.

Así se llega a la bipolaridad nuclear que dio lugar al conocido como «equilibrio del terror», basado en la disuasión recíproca ante la igualdad de niveles. Desaparece la estrategia de represalia masiva que *per se* es opuesta al equilibrio estratégico, apareciendo en cambio el establecimiento

de una fuerza nuclear no totalmente vulnerable, que asegura la respuesta masiva a un ataque, lo cual tiende a estabilizar el equilibrio estratégico, siguiendo las ideas de Brodie de evitar la guerra total al hacerla excesivamente costosa.

Tercera fase: la respuesta flexible

La llegada al poder de la Administración Kennedy produjo una revisión de la estrategia nuclear que se realizó bajo la dirección del secretario de Defensa, Robert McNamara, y dio lugar a lo que se denominó «respuesta flexible». El objetivo clave era mantener fuerzas capaces de hacer frente a amenazas convencionales y así no depender totalmente del uso de armas nucleares.

Así se inició en el año 1960 esta nueva etapa de la estrategia nuclear cuya idea básica (el aumento de las capacidades convencionales) llevó al desarrollo de nuevos sistemas de armas, a la vez que se intentaba asegurar la invulnerabilidad del armamento nuclear, para conseguir la flexibilidad necesaria que permitiera poder afrontar diversos tipos de crisis.

Las ideas básicas para el establecimiento de la estrategia preconizada por la Administración Kennedy, eran una respuesta a las críticas que, como se expuso anteriormente, habían proliferado en los años anteriores y habían calado hondo en los círculos del Partido Demócrata. Fueron utilizadas durante la campaña para la elección del presidente y en esencia partían del razonamiento simplista de que al no tener otra respuesta a la agresión soviética que una guerra nuclear total, la mayor parte de las amenazas comunistas en el Mundo no tenían respuesta posible, debido a que sólo en casos límites se podría actuar.

Esta estrategia, al igual que la de respuesta masiva, dependía en gran parte de que Estados Unidos mantuvieran una gran superioridad estratégica sobre la URSS, y así poder cumplir su tarea específica: la disuasión de un ataque nuclear o de un ataque convencional en Europa Occidental.

La estrategia de respuesta flexible fue motivada en parte por la necesidad de aumentar la credibilidad de la garantía nuclear norteamericana ante sus aliados europeos, ya que, en teoría, permitía la posibilidad de realizar combates atómicos sin que el perjuicio producido resultara inaceptable. El propio McNamara manifestó que la nueva estrategia permitiría minimizar los efectos de un ataque nuclear por sorpresa, y al mismo tiempo con el potencial superviviente se destruirían las fuerzas soviéticas antes de que pudieran realizar un segundo ataque.

Pero la reacción de Europa no fue la esperada por Estados Unidos dado que desde el punto de vista europeo una estrategia que haga posible guerras nucleares limitadas, incrementaría la posibilidad de guerra en el Viejo Continente y haría más frágil la cobertura nuclear de Estados Unidos.

Por otra parte para los soviéticos resultaba difícil creer que el potencial disuasorio norteamericano no tenía fines ofensivos sino que sólo se utilizaría después de un ataque por su parte. Encajaba mucho mejor en la propaganda interior y exterior soviética, el tipo de agresor capitalista e imperialista asignado a Estados Unidos que el de «fiera pacífica» que sólo enseñaría sus garras al recibir un ataque.

Así la URSS sintió la necesidad de restaurar el equilibrio estratégico que vio perdido con la aplicación de la doctrina McNamara y de ahí surgió uno de los acontecimientos más dramáticos de la era nuclear, que puso de manifiesto en toda su realidad y crudeza el peligro del armamento nuclear: la crisis de Cuba (octubre del año 1962), que fue una de las consecuencias políticas de la doctrina de la respuesta flexible.

La instalación en la isla caribeña de misiles de alcance medio capaces de alcanzar objetivos en Estados Unidos provocó dicha crisis que llevó al extremo en el que el Mundo se ha encontrado más próximo a la confrontación nuclear. Estados Unidos no podía tolerar la amenaza que a su superioridad estratégica suponía esta instalación de misiles y tampoco que el prestigio e influencia del régimen de Fidel Castro se incrementaran y por ello la actuación del presidente Kennedy fue tan enérgica amenazando con una represalia total.

Esta crisis tuvo grandes consecuencias militares y políticas. Por un lado la peligrosa situación creada, al borde de una catástrofe nuclear total, estimuló a las dos grandes potencias a la búsqueda de fórmulas que deshelaran la guerra fría. Así en el año 1963 se tomaron una serie de medidas para relajar la tensión, de las que la más importante fue el Tratado de Prohibición Parcial de Pruebas Nucleares. Por otra parte los dirigentes soviéticos al hacer una valoración estratégica de la situación se dieron cuenta de la inferioridad de sus fuerzas estratégicas y ello les obligó a retroceder para, posteriormente, decidir corregir su atraso respecto a Estados Unidos, donde a su vez se comenzaron a cuestionar las implicaciones de índole militar y política de la doctrina de la respuesta controlada.

Como además Estados Unidos había tomado decisiones trascendentales que pusieron al Mundo al borde de una guerra nuclear total, sin consultar a sus aliados europeos, limitándose a informarles, las relaciones con Europa se

enfriaron considerablemente, reforzándose las tesis del general De Gaulle sobre la dificultad de establecer alianzas, en todo el sentido de la palabra, en la era nuclear; la retirada francesa de la estructura militar integrada de la OTAN fue, al menos parcialmente, motivada por esta situación.

La escalera de Kahn

En los años sesenta uno de los grandes de la estrategia nuclear norteamericana, Herman Kahn, publicó dos libros, de gran resonancia e influencia, en los que introdujo el concepto de «la escalera de escalada» como metáfora para el estudio de situaciones. La primera de dichas escaleras tenía 16 escalones y la presentó en: *Pensando en lo impensable*; la segunda, con 44 escalones, fue expuesta en: *La escalada, metáforas y escenarios*.

Las teorías de Kahn además de ocupar un gran número de páginas, no son de fácil lectura, por lo que se presentan en el anexo primero, pp. 113-122 de este estudio. Como introducción a las mismas se transcriben aquí algunos comentarios que Lawrence Freedman expuso en su libro: *La evolución de la estrategia nuclear*, donde hizo un análisis de las mencionadas teorías.

Según Freedman:

«La escalera es una metáfora y no una predicción de la trayectoria probable de un conflicto. Los escalones se pueden subir, bajar, saltar, doblar, cambiar su secuencia, etc. El objetivo fundamental de Kahn es mostrar opciones.

Más importantes que los escalones en si son los descansillos o cortafuegos en los que se producen fuertes y súbitos cambios en la escalada.

Estos descansillos son los siguientes:

1. No hacer oscilar la barca.
2. La fuerza nuclear es impensable.
3. No emplear la fuerza nuclear.
4. Refugio primordial.
5. Guerra crucial.
6. Ciudades como objetivo.

Los descansillos exponen la importancia de los puntos predominantes en pensamiento y en acción. Así Kahn reconoció la importancia del descansillo «arma convencional/arma nuclear» pero pensó que igual importancia tenía el «territorio nacional/territorio enemigo».



La esencia del mensaje de Kahn es la posibilidad de que ciertos esquemas de comportamiento especialmente notables continúen vigentes en un conflicto que se está resolviendo en presencia y con empleo ocasional de armas nucleares».

Las teorías de Kahn produjeron un gran impacto, y así lo demuestran los análisis de Freedman, y durante algún tiempo fueron de aplicación, hasta el punto de que las estrategias de esta época podrían formularse por medio de alguno o varios de los escalones.

Cuarta fase: MAD, SALT y suficiencia estratégica

A partir de la crisis de Cuba, bajo las Administraciones Kennedy y Johnson, la estrategia nuclear norteamericana fue evolucionando pasando gradualmente de la respuesta flexible a la Destrucción Mutua Asegurada, conocida por sus siglas inglesas MAD (*Mutual Assured Destruction*) (lo que no deja de ser un sarcasmo dado que en inglés MAD significa insensato).

Esta estrategia, que también había nacido a la sombra de Robert McNamara, el cual había continuado como secretario de Estado con el presidente Johnson, después del asesinato de Kennedy, estaba basada en dos objetivos básicos:

1. Mantener una capacidad nuclear lo suficientemente fuerte para que el grado de destrucción producido al enemigo al responder a su ataque resultara inaceptable.
2. En caso de guerra, limitar los daños causados en las poblaciones y en la capacidad industrial de Estados Unidos.

En síntesis estos dos objetivos querían expresar: «destrucción asegurada» y «limitación de la destrucción».

Con este planteamiento se estaba reconociendo implícitamente el aumento de la capacidad nuclear soviética lo que, en otras palabras, supuso que al conseguir la URSS el equilibrio estratégico, esta posibilidad de provocar daños inaceptables se hizo mutua y así la estrategia MAD redujo en términos absolutos y relativos la credibilidad de la guerra total y el énfasis en ganarla se convirtió en énfasis sobre la necesidad de evitarla.

Pero los desarrollos tecnológicos evidentemente influían en las estrategias de los dos bandos. Así sucedió con los misiles intercontinentales que si bien podían producir grandes daños, al tener una precisión todavía escasa (del orden de varios kilómetros), permitían al enemigo garantizar una supervivencia de las fuerzas de contraataque (segundo golpe), al ser blancos de reducidas

dimensiones y por ello más difíciles de inutilizar. Por ello el equilibrio, considerado como estable, podía balancearse hacia un lado u otro (ejemplo de descansillo de Kahn) con el consiguiente riesgo de provocar por sí mismo una necesidad de golpear primero.

Durante la etapa de la Administración Kennedy-Johnson se iniciaron las conversaciones para la Limitación de Armas Estratégicas (SALT), también sobre la base de una idea de McNamara, por las que se pretendía no solamente una limitación sino también un control de armamento. Estas conversaciones llevaron a la firma del SALT I en el que la URSS aceptaba de buen grado la limitación pero no tanto el control, dando lugar a una mejora en la precisión de sus sistemas de misiles, que estaba permitida por el Tratado, lo que, en teoría les daba una pequeña ventaja estratégica.

El gran debate nacional provocado por todo lo anterior coincidió con el comienzo de la Administración Nixon-Ford. El cambio de presidente ya hacía presagiar un cambio de estrategia, no sólo por las críticas a la vigente, sino porque los asesores del nuevo presidente eran diferentes y con otros criterios, lo que era lógico pues el relevo no era sólo de persona sino también de partido (republicanos por demócratas).

Así desde su toma de posesión el presidente Nixon se tuvo que enfrentar a lo que Fred Ikle calificó como «principios» y que, compendiados, son los siguientes:

1. Nuestras fuerzas nucleares deben proyectarse casi exclusivamente para llevar a cabo una represalia en respuesta a un ataque soviético, especialmente a un intento de desarmarnos (ejemplo de peldaños de escalera).
2. Esta represalia debe ser inmediata, con un único golpe, masivo e inmediato, y sobre todo rápido.
3. La amenaza debe contemplar el aniquilamiento de una parte importante de la población soviética.

En realidad ninguno de estos objetivos era nada nuevo sino que fueron prácticamente los mismos que dieron origen al MAD. Como era lógico las críticas arreciaron y durante los años setenta las discusiones sobre la estrategia fueron especialmente virulentas. Así por ejemplo en: *The Pentagon Watchers*, J. Wiesner decía:

«...estamos metidos en una carrera de armamentos contra nosotros mismos por causa de la estrategia que seguimos...».

Esta conclusión de Wiesner fue la base de la mayor parte de las críticas, que se centraron en la teoría de que las adquisiciones de sistemas de armas se

hacían para soportar la estrategia de la Administración. Según los críticos en lugar de identificar un problema estratégico y buscar su solución por una tecnología nueva, la situación era la inversa; primero se creaba la tecnología y luego se la buscaba una justificación estratégica.

Particularmente virulentas fueron las críticas a los misiles ABM (*Anti Ballistic Missile* o Misil Antibalístico), *Sentinel-Safeguard*, de los que en el propio Senado de Estados Unidos se llegó a decir que era: «un misil en busca de una misión...». La situación llegó a tal punto que en una comisión de físicos nucleares, en la que entre otros formaban parte J. Wiesner, S. Weinberg y G. Rathjens, se afirmó: «...llegamos a la conclusión de que el despliegue de los *Sentinel-Safeguard* tendrá la consecuencia probable de iniciar una nueva carrera de armamentos y además impedirá que se lleguen a concluir acuerdos sobre el control de armas nucleares..., en resumen creemos que en el caso de un ataque nuclear no responderá a lo que de él se espera ni a sus especificaciones...».

Mientras tanto la situación creada por el fracaso en Vietnam contribuyó a enrarecer más el ambiente y, como consecuencia, se produjo la dimisión de McNamara, sustituido por Clifford, sin que este relevo trajera consigo cambio alguno. Tuvo que ser uno de los más prestigiosos cerebros de la época, Henry Kissinger, ayudante de Nixon para Asuntos de la Seguridad Nacional, el que elaborara la conocida como «suficiencia estratégica», haciendo uso de una frase ya empleada por Eisenhower en el año 1955. El propio nombre no fue muy bien acogido y así lo demostró la respuesta del diputado secretario de Defensa, David Packard, cuando al preguntarle por el significado de la «suficiencia» contestó textualmente:

«Significa que es una buena palabra para usarla en un discurso. Más allá de eso no significa una condenada cosa alguna».

El presidente Nixon no intentó explicar el significado de la suficiencia hasta el año 1971. El 21 de febrero de ese año, en el documento «Política exterior de Estados Unidos para los años setenta. Construyendo la paz» explicaba así la suficiencia:

«En sentido militar significa disponer de suficiente fuerza para infringir a un agresor potencial tal daño que le disuada de atacarnos..., en un más amplio sentido político significa mantener el nivel de fuerza adecuado para evitar que nosotros y nuestros aliados nos sintamos dominados. O sea que la relación entre nuestro potencial y el de la URSS ha de ser tal, que no se pueda subestimar nuestra capacidad y resolución para defender nuestros intereses vitales...».

Quinta fase: doctrina Schlesinger y equivalencia esencial

En el año 1973 fue nombrado secretario de Defensa J. R. Schlesinger, siendo el primer estratega civil que accedía a este cargo. De formación como economista, trabajaba en la RAND Corporation con anterioridad a su nombramiento y ya había adelantado en parte su concepción estratégica. En un artículo titulado «Seguridad en Europa y las amenazas nucleares desde 1945» decía:

«...bajo casi todas las circunstancias que racionalmente se pueden esperar, una postura más lógica que la aniquilación de ciudades parece ser la de reservar nuestras fuerzas y, en consecuencia, crear unas condiciones en las que el enemigo evitará atacar a nuestras ciudades... esto obligará a la creación de unas organizaciones complejas con capacidad para hacerse cargo de una gran variedad de acciones...».

El paso de la estrategia anterior a la de Schlesinger fue fácil, gracias principalmente a la miniaturización y a la precisión de las armas atómicas de la nueva generación. El mismo explicó en una reunión celebrada el 10 de enero del año 1974 en la Asociación de Escritores de Ultramar que:

«...el objetivo es tener una serie de opciones para ataque nucleares desde el muy pequeño hasta el absoluto y total, y que el énfasis se debe poner en el desarrollo de los ataques más pequeños que serán contra la fuerza en lugar de contra las ciudades...».

Se llegó a sí a la respuesta nuclear flexible o a las opciones limitadas, que en el fondo son prácticamente iguales y fueron conocidas como doctrina Schlesinger.

La estrategia de la respuesta flexible tenía cuatro objetivos fundamentales:

1. La disuasión de un gran número de opciones de ataque soviético.
2. Si la disuasión falla, poner de manifiesto la capacidad y la voluntad de Estados Unidos para llegar a una guerra limitada.
3. Continuación de las negociaciones aún en plenas hostilidades.
4. Finalizar la guerra en condiciones aceptables tanto para Estados Unidos como para sus aliados.

La doctrina Schlesinger no tuvo tan gran cantidad de críticas como había tenido la respuesta masiva, siendo probablemente las más virulentas las que aparecieron en *Foreign Policy* en la primavera del año 1974 en un artículo de H. Scoville titulado: «Locura flexible» y en otro de B. Carter aparecido en las mismas fecha en *Scientific American* y titulado: «Estrategia nuclear y armas nucleares».

Estas críticas tenían tres pilares:

1. La poca realista concepción de que una guerra nuclear era controlable.
2. Si verdaderamente se cree en el control de la guerra, a niveles tolerables de pérdidas, el riesgo de recurrir prematuramente a la opción nuclear aumenta considerablemente.
3. El peligro nuclear se funda en olvidar que «...el primer objetivo de una estrategia nuclear es el evitar guerras y no disputarlas...».

Sin embargo los críticos estaban de acuerdo en la necesidad de tener varias opciones y no descansar solamente en la destrucción masiva. La argumentación era más bien:

«...donde había que marcar las líneas de separación...».

Pero no solamente tuvo críticas (ya se ha indicado que estas fueron más bien en tono menor), sino que fue apoyada por un número importante de expertos. Por ejemplo en la RAND Corporation, J. Conover escribía:

«...las alternativas nucleares limitadas gozan de una mayor credibilidad y abren un camino a la disuasión en pleno conflicto, lo que no es factible con el MAD».

Coexistían con los debates internos los intentos de limitar la carrera de armamentos nucleares y así, después de la firma del Tratado SALT, de limitación de armas estratégicas, en noviembre del año 1974 se rubricó en Vladivostok un acuerdo de limitación de armamentos que debía ser la base de un nuevo SALT. Sin embargo este Tratado no llegó a formalizarse como estaba previsto a finales del año 1975 por dificultades políticas y tecnológicas, si bien eran los problemas políticos los que marcaban la pauta, porque si hubiera habido verdadera voluntad política los problemas tecnológicos se habrían podido resolver.

Esa voluntad política se había reducido considerablemente en estos años debido a las crisis en que de una forma u otra, y con diferentes intensidades, se habían visto envueltas las superpotencias. Las principales fueron: la guerra en Oriente Medio, el conflicto de Angola y el de Vietnam.

Los problemas tecnológicos de importancia fueron: el bombardero soviético de largo alcance denominado dentro de la OTAN como *Backfire* y el desarrollo de los misiles de crucero en Estados Unidos, todo ello unido a las dificultades para la verificación mutua de los nuevos misiles estratégicos.

En este ambiente surgió una nueva faceta de la estrategia, la conocida con el nombre de «equivalencia esencial». Schlesinger enumeró los principios de esta doctrina indicando que los dos bandos debían contar con unas fuerzas

encargadas de asestar el «segundo golpe», capaces de sobrevivir al primer ataque enemigo, y además tendría que existir una igualdad manifiesta en el potencial ofensivo de cada bando, unido a que la capacidad de amenaza de los dos bandos debía ser equivalente.

En realidad esta doctrina nació de los planes de estructuración de fuerzas, más que como una pura doctrina estratégica, y especialmente de la llamada enmienda Jackson (senador de Estados Unidos) a la ley de aprobación de los acuerdos SALT I. Esta enmienda que decía:

«...Estados Unidos no debe en ningún caso tener fuerzas estratégicas intercontinentales inferiores a las de la URSS...».

Fue adoptada por Schlesinger en el año 1974 como parte de su política estratégica.

La doctrina de equivalencia esencial no era más que un refinamiento de la doctrina de opciones limitadas, al fijar los términos en que ésta debe desarrollarse.

Si se analiza la doctrina de opciones limitadas resulta que no es una teoría para fortalecer el proceso de disuasión, sino para conducir una guerra nuclear limitada. La disuasión no funciona solamente antes de la guerra, sino también durante el conflicto, dejando de ser un proceso para evitar la guerra nuclear, para convertirse en un proceso, para dificultar la escalada en una guerra nuclear. Pretende extender el efecto de disuasión termonuclear a crisis limitadas para evitar los fracasos que ya existieron en las crisis anteriormente citadas.

El propio Schlesinger manifestó al respecto:

«...resulta bastante improbable que Estados Unidos responda a un ataque soviético en Europa con una acción termonuclear masiva contra la URSS. Resulta evidente que en acciones de menor importancia la respuesta masiva sencillamente no existe, como ya ha sucedido en Vietnam, Angola, etc. y se impone la necesidad de una alternativa con un grado elevado de credibilidad».

Para Schlesinger esta alternativa no era otra que la de respuesta flexible unida a la equivalencia esencial.

En estas condiciones hubo un nuevo cambio en la Administración con la entrada del presidente Jimmy Carter. Éste no rechazó nada de la estrategia anterior, sino que fue adaptándola de forma gradual a las necesidades del momento, pero, al igual que en otros aspectos de su política, esta adaptación se orientaba más a contentar a los discrepantes, que a dar una

definición clara de la estrategia nuclear nacional. Así nos es difícil establecer con claridad si en la estrategia global norteamericana se contemplaba la posibilidad de una guerra nuclear, y caso afirmativo, si era factible ganarla, o al menos controlarla.

A pesar de todo, en la última parte del mandato Carter se emitió una directiva presidencial con el nombre de «Política de empleo de las armas nucleares» en la cual se intentaba establecer una estrategia nuclear o, mejor dicho, una estrategia para hacer frente a un ataque nuclear. Los aspectos principales de esta estrategia fueron:

- Destrucción asegurada frente a la destrucción asegurada con opciones limitadas.
- Equivalencia esencial.

Es decir, nada nuevo, solamente mezcla de conceptos ya expuestos anteriormente.

Sexta fase: Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI)

Cuando en el año 1981 llegó a la Casa Blanca el candidato republicano Ronald Reagan llevó a cabo, al igual que en los anteriores casos de cambio de partido, una transformación en la política norteamericana, que, en lo que respecta al tema de este trabajo, supuso una radicalización en la actitud frente a la URSS, traducida en el endurecimiento en la estrategia nuclear. De una estrategia para defenderse del ataque nuclear se pasó a una estrategia para imponerse en una guerra nuclear.

Una de las personalidades más influyentes en este período, Colin S. Gray, asesor del presidente y experto en cuestiones estratégicas, era partidario del empleo eficaz del arma nuclear y así lo expresó en un artículo publicado en *Foreign Policy* bajo el título «La victoria es posible» afirmando que, al ser posible una victoria de Estados Unidos en una guerra nuclear, merecía la pena pagar un precio que, en todo caso nos sería muy alto.

También en el denominado «Plan de directivas de defensa», conocido oficialmente en el año 1982, del que fue autor el secretario de Defensa Caspar Winberger, se afirmaba que el objetivo para Estados Unidos era ser la nación dominante en una guerra nuclear prolongada.

Hasta el año 1983 se mantuvo esta estrategia nuclear norteamericana, pero el nuevo planteamiento presentado entonces fue realmente revolucionario. Nos encontramos en el día 23 de marzo de dicho año, fecha en la que el presidente Reagan manifestó:

«...tenemos que buscar un procedimiento que haga que los misiles intercontinentales se conviertan en un arma ineficaz y anticuada..., debemos examinar en toda su extensión y profundidad la totalidad de opciones que puedan existir para reducir tensiones y conseguir estabilidad en los planes estratégicos de los dos bandos..., hay que conseguir que la amenaza de los misiles balísticos resulte estéril y anticuada..., nuestro objetivo final es la eliminación de la amenaza nuclear...».

Desde ese momento toda la estrategia anterior sería pulverizada. Se volvieron a poner sobre la mesa de negociaciones los temas de desarme, se abandonó la anterior dureza y, aprovechando la llegada al poder en la URSS de Mijail Gorbachov, se llevaron a cabo intentos de normalización en las relaciones Este-Oeste, etc., pero además, en aquel día de marzo había nacido la SDI.

El desarrollo de este concepto general se realizó en gran parte siguiendo las ideas de quien luego fuera el primer director de la Oficina del SDI (SDIO), el teniente general James A. Abrahamson, pero primero se comenzó por encargar a un equipo de científicos, presidido por James C. Fletcher, el estudio de la posibilidad y conveniencia de una defensa espacial contra los Misiles Balísticos Intercontinentales (ICBM), al mismo tiempo que se realizaban estudios similares sobre fuerzas convencionales y otras cuestiones relacionadas con la defensa general los que, lógicamente, no se tratan en este análisis.

El equipo de J. C. Fletcher al estudiar solamente la amenaza de los misiles balísticos, no consideró los bombarderos, los misiles de crucero, ni las fuerzas convencionales. Su análisis contempló la defensa contra aquellos en los campos siguientes:

- Vigilancia, adquisición y seguimiento.
- Armas de energía dirigida.
- Armas convencionales.
- Dirección del combate.
- Sistemas, contramedidas y tácticas.

La conclusión del informe fue que podrían desarrollarse las nuevas tecnologías necesarias para llevar a cabo el objetivo marcado por el presidente, algunas con una ampliación de las existentes y otras mediante un esfuerzo de Investigación y Desarrollo (I+D) que resultaba factible.

Finalmente se recomendaba la iniciación del programa que luego se denominó SDI y es conocido en todo el mundo como guerra de las galaxias.

Siguiendo lo recomendado en el informe en abril del año 1984 se puso en marcha el programa SDI nombrándose director del mismo al teniente general Abrahamson que tanto había contribuido con sus trabajos a su definición.

Tanto del informe Fletcher como de las teorías del teniente general Abrahamson se pueden obtener algunos de los principios básicos de esta SDI, tales como:

«Una defensa efectiva contra los ICBM mejorará la estabilidad y reducirá las probabilidades de un conflicto nuclear al eliminar la capacidad de los ICBM de realizar ataques preventivos.

En el caso de que se produzca un ataque nuclear con ICBM las defensas salvarán vidas y limitarán los daños.

La reducción de fuerzas nucleares ofensivas que lleva implícita este sistema de defensa creará estímulos tanto económicos como militares para negociar acuerdos de desarme.

En un futuro próximo y aún a medio plazo las fuerzas ofensivas nucleares y la posibilidad de respuesta, seguirán siendo los elementos clave de la disuasión por lo que necesitamos mantener fuerzas nucleares modernas, flexibles y creíbles.

La defensa contra los ICBM no representa cambio alguno en la estrategia de disuasión y estabilidad pero tiene un matiz importante. En lugar de disuadir con amenazas de elevado coste como son la facilidad de respuesta a un ataque, esta disuasión se realiza advirtiendo al agresor de nuestra capacidad para neutralizar su ataque».

Al conocerse estos estudios se desató una polémica política sobre la posible infracción del Tratado ABM (de Misiles Antibalísticos) en que incurriría Estados Unidos al iniciar el programa SDI, ya que el artículo quinto prohíbe el desarrollo, pruebas y despliegue de cualquier sistema ABM en tierra, mar, aire y espacio. La salida legal que se encontró fue constatar que el mencionado artículo no pone límite alguno a la investigación y pruebas de prototipos y componentes de sistemas ABM ni tampoco a sistemas de ataque a misiles de crucero u otro tipo, siempre que no sea contra ICBM.

Por ello, para justificar que se cumplía el Tratado ABM, desde su iniciación fue repetido hasta la saciedad que el SDI era un programa de I+D pero no de fabricación de un sistema de armas espaciales.

El proyecto SDI consiguió avances tecnológicos muy importantes en varios campos y ha recibido muchos elogios, pero también variadas críticas.

Estas fueron y siguen siendo una constante; desde los científicos que indican que Estados Unidos se ha embarcado en un programa sin la menor garantía de que los avances tecnológicos imprescindibles para llevarlos a cabo sean factibles en los plazos necesarios, hasta los estrategas que dicen que el desarrollo del SDI no responde a los objetivos marcados por el presidente Reagan.

Entre las variadas críticas se destaca una más que por su virulencia, que la tiene, por ser un informe para los senadores de Estados Unidos, Bennet Johnson, Dale Bumper y William Proximi del Comité de Apropiaciones (asignación de fondos) del Senado. Elaborado el 12 de junio del año 1988 por J. J. Bruce, B. W. McDonald y R. L. Tammen los cuales tuvieron acceso no sólo a los organismos estatales, involucrados en el proyecto sino a todos los centros civiles de investigación, análisis, desarrollo y estudio que colaboran con el SDI como la Universidad de Stanford, Lockheed M&S Co., Martin Marietta Co., Hughes Aircraft Co. y Rockwell Int., entre otras.

El informe consta de 108 páginas de las que se extractan los siguientes párrafos:

«El programa SDI ha llegado a una encrucijada en concepto y financiación. El sueño elegante y sencillo del presidente de llegar a un mundo protegido por armas defensivas, se ha evaporado a la luz de las realidades y se ha convertido en un programa clásico más de desarrollo de armamento.

En el año 1986 la SDIO envió un plan de despliegue del sistema en varias fases de las que la primera cubriría las necesidades más urgentes y en el año 1987, se afirmó que el despliegue de la fase primera se podría realizar hacia mediados de los años noventa. Ahora la SDIO no da fecha oficial pero de nuestras investigaciones hemos obtenido la conclusión de que no se podrá iniciar el despliegue hasta el año 1988 y que solamente unos tres años después estará operativo.

Además en nuestra opinión la fase primera estará anticuada desde el momento mismo de su despliegue debido al avance soviético en tácticas revolucionarias de contramedidas activas y pasivas, que reducirá considerablemente la eficacia de la fase primera de forma que en el mejor de los casos este despliegue podrá proteger a ciertas instalaciones militares, pero no a la población civil norteamericana.

A la vista de nuestras investigaciones consideramos que el programa SDI está en dificultades; se ha construido sobre arenas movedizas y está lleno de justificaciones y razonamientos que cambian con demasiada frecuencia.

La imagen, clara al principio, de su objetivo se ha empañado e incluso distorsionado por el desvío hacia otras nuevas misiones».

Aunque la crítica, al estar hecha por los encargados de la asignación de fondos, seguramente tiene factores subjetivos, es preciso citar que en los cinco años de existencia de la SDI se han asignado 13.000 millones de dólares, más que en cinco años del proyecto Manhattan que produjo la bomba de fusión.

Paradójicamente en una primera lectura, al menos en las conclusiones, se indica que de no incrementarse sustancialmente los fondos asignados a la SDIO, no será posible realizar el despliegue de la fase primera y al mismo tiempo hacer el esfuerzo de investigación necesario para resolver las lagunas aún pendientes.

Sería preciso conocer a fondo el ambiente político, económico e industrial para intuir si esa afirmación, en los términos en los que se hace, es una invitación a cerrar el proyecto o a incrementar los fondos asignados a él.

En el año 1989 el teniente general Abrahamson fue relevado de su cargo y sustituido por el también teniente general George L. Monahan. En su despedida como director del proyecto SDI, Abrahamson envió el día 13 de marzo de dicho año un informe al Parlamento de Estados Unidos en el que presentaba un esquema de la estrategia a seguir, que a continuación se expone en el cuadro 1.

El informe finalizaba:

«En respuesta al modelo a largo plazo de la expansión ofensiva y defensiva soviética, Estados Unidos se ve forzado a tomar acciones destinadas a mantener la seguridad y la estabilidad a corto plazo y a asegurar que siga la misma situación en el futuro. Por ello Estados Unidos debe tomar acciones en tres áreas principales:

1. A corto plazo se precisa una modernización de nuestras fuerzas nucleares para restablecer y mantener el equilibrio ofensivo y al mismo tiempo, proporcionar motivos a la URSS para negociar reducciones significativas en los arsenales nucleares.
2. Se deben tomar medidas para asegurar la estabilidad y la disuasión a largo plazo, para contrarrestar el crecimiento ofensivo desestabilizador de la URSS. El proyecto SDI ofrece la posibilidad de neutralizar y aún invertir el peligroso avance ofensivo soviético.
3. Estados Unidos debe continuar e intensificar su compromiso para el control efectivo de armamentos».

Cuadro 1.—Esquema de la estrategia a seguir.

Interés nacional

Supervivencia de Estados Unidos, de su libertad y de sus valores.
Crecimiento de la libertad y de la democracia en el Mundo.
Un Mundo estable y seguro.
Alianzas fuertes.

Objetivos de seguridad nacional

Disuadir o vencer a cualquier ataque.
Disuadir cualquier intimidación.
Conservar la fortaleza de la Alianza (OTAN).
Reducir la confianza en las armas nucleares.
Asegurar los accesos al espacio y a los mares.
Oponerse a las amenazas contra la seguridad.
Oponerse a la amenaza terrorista.

Misiones estratégicas

Desarrollar la disuasión.
Limitar los daños.
Contrarrestar los objetivos ofensivos soviéticos.

Pero después de los cambios en la Europa del Este y de la guerra del golfo Pérsico el panorama estratégico cambió sorprendentemente y así el presidente Bush manifestaba:

«Ahora con los avances tecnológicos que han producido armas como los misiles *Patriot* podemos defendernos de ataques de misiles balísticos. Mirando al futuro he ordenado a la SDIO que organice la protección contra ataques limitados de misiles balísticos vengan de donde vengan.

Organicemos una SDI que proteja de cualquier amenaza futura a nosotros, a nuestras fuerzas de ultramar y a nuestros aliados y amigos».

Estas órdenes del presidente dieron lugar a la estrategia aún vigente que fue denominada GPALS (*Global Protection Against Limited Strikes* o Protección Global Contra Ataques Limitados).

La SDIO, ya bajo el mando de Monahan presentó en mayo del año 1991 un informe al Congreso de Estados Unidos, en el que, entre otras cosas se decía:

«El desarrollo de las órdenes del presidente que han cristalizado en el GPALS se ha realizado partiendo de supuestos básicos diferentes de los anteriores.

La base de nuestra estrategia anterior era la hipótesis de una guerra global contra la URSS que comenzaría con un ataque soviético a la Europa Occidental. Pero en los dos años pasados se han producido cambios sustanciales; el imperio soviético se ha debilitado económica y políticamente, el comunismo se ha hundido en la Europa Oriental, el Pacto de Varsovia se ha disuelto y la Alemania unificada es miembro de la OTAN. La amenaza de un ataque a la Europa Occidental y de su extensión a una guerra global es ahora menos probable que en cualquier momento de los últimos 45 años.

Sin embargo esta situación optimista queda mermada por la situación política incierta en las repúblicas que formaban la antigua URSS con brotes nacionalistas y conflictos interrepúblicas.

Unida a esta inestabilidad política está la alarma por la situación militar en la antigua URSS. Se está realizando un esfuerzo continuado para la modernización de su arsenal nuclear. Se han detectado cinco o seis nuevos tipos de ICBM en desarrollo y, según el programa vigente, para mediados de los años noventa se habrán modernizado totalmente las fuerzas nucleares que, entre otras, comprenden los submarinos *Delta IV*, los misiles SS 24 y SS 25, más una versión de alta precisión del SS 18. Paralelamente se está modernizando la defensa estratégica.

Otro motivo de preocupación es el arsenal nuclear, del que no está claro que Rusia haya conseguido el control total y que además está dividido geográficamente entre varias repúblicas.

... a pesar de todo lo expuesto la amenaza de guerra global es muy inferior a la que existía hace nada más media década. Pero como contrapartida las amenazas de conflictos regionales han aumentado considerablemente y el futuro no se presenta muy optimista.

Se estima que para el año 2000, al menos 24 naciones actualmente en vías de desarrollo, poseerán misiles balísticos y un mínimo de nueve de ellas tendrán o estarán a punto de tener armas nucleares. Además, unas 30 naciones pueden tener armas químicas y unas 10 biológicas.

En esta nueva era nos enfrentamos a un tipo de amenaza diferente; conflictos regionales, situados en general lejos de Estados Unidos, contra enemigos bien armados, tanto con armas convencionales, como no

convencionales. La proliferación de armas de destrucción masiva aumenta la peligrosidad de estos conflictos.

Nuestras fuerzas deberán atender a puntos cruciales y tendrán que hacerse cargo de cometidos que irán desde el mantenimiento de fuerzas de disuasión válidas, hasta el desarrollo de planes y programas integrados para hacer frente a conflictos locales de menor intensidad, pasando por la verificación de acuerdos de control de armamento.

Todo lo expuesto anteriormente muestra que estos cambios esenciales nos indican que necesitamos una estructura de fuerza vigorosa, pero de dimensiones significativamente inferiores a las que existen hoy.

El concepto GPALS es muy diferente al de la fase primera del SDI. Este se basaba en disuadir de ataques masivos y deliberados de la URSS, mientras que el GPALS también asegurará la protección contra ataques limitados.

La política del GPALS se resumen en lo siguiente:

- Proporcionar protección contra ataques de misiles balísticos accidentales no autorizados o limitados, contra Estados Unidos, sus fuerzas desplegadas o contra amigos o aliados, procedentes de países de la antigua URSS o del Tercer Mundo.
- Realizar un despliegue defensivo adicional superior al necesario para cumplir el objetivo del GPALS, dependerá de la situación internacional en el futuro.
- Durante el resto del siglo XX la responsabilidad de mantener una disuasión efectiva contra una ofensiva estratégica masiva hacia Estados Unidos o sus aliados, será de Estados Unidos.
- El concepto GPALS suministrará a la SDIO la guía para la planificación de sus actividades. Este concepto consiste en elementos con base en el espacio y en tierra que aseguren detección y seguimiento de misiles de todas clases. Tendrá asimismo la capacidad de interceptar los misiles balísticos y sus cabezas de combate.
- Mejorar la seguridad de nuestros amigos y aliados ha sido siempre uno de los objetivos del proyecto SDI y pretendemos que tengan una participación aún más activa en él».

Sobre estas bases se está desarrollando actualmente la defensa contra misiles balísticos y la arquitectura del GPALS, junto con la determinación del coste-eficacia del sistema.

Durante estos últimos años, final de la Administración Reagan y mandato presidencial de Bush, la mayor parte de los supuestos en que se habían ido

basando las diferentes estrategias han desaparecido. El Tratado de Washington del año 1987, complementado por los Acuerdos START y el Tratado INF han llevado a la disminución del armamento nuclear, la firma de la Carta de París en el año 1990 y los acuerdos de desarme de Viena motivaron la desaparición del Pacto de Varsovia. Finalmente, los acontecimientos de agosto del año 1991 terminaron con la URSS, que acompañó en su caída a la de sus antiguos aliados, que ya la habían comenzado anteriormente.

Conclusiones

Desde la caída del muro de Berlín en el año 1990 y la desaparición de la URSS y las repúblicas socialistas del este de Europa parece un simple juego de revisión histórica hacer una síntesis de la evolución de la estrategia nuclear americana. Pero algunos de sus conceptos, como la disuasión, no han perdido actualidad pues, si bien la posibilidad de un ataque nuclear ha desaparecido incluso como hipótesis, también es preciso reconocer que las armas nucleares siguen existiendo y las convencionales se han desarrollado de tal forma que sus efectos pueden ser también igual de letales.

Ahora la estrategia nuclear americana, que por supuesto no dejará de establecerse; será otra muy distinta, derivada posiblemente de las teorías del nuevo orden mundial que la guerra del Golfo puso en primer plano de la actualidad.

Con este trabajo se ha tratado de dar una visión de la evolución que la estrategia nuclear norteamericana ha tenido desde su iniciación hasta nuestros días. La limitación del espacio disponible tiene como consecuencia que muchos temas interesantes solamente hayan sido esbozados o incluso ni eso, pero tampoco pueden añadirse muchos anexos dado que la selección sería difícil y, además, la documentación manejada proporciona material más que suficiente para producir gran cantidad de páginas suplementarias.

Se ha intentado también evitar cualquier incursión en campos tecnológicos, tan interesantes como los que el proyecto SDI trata, dado que se salen de este marco de la estrategia. Como ampliación del tema se incluyen dos anexos; uno en el que se trata la escalera de Kahn, herramienta que se ha empleado profusamente en los estudios estratégicos, y otro en el que se hace un resumen de la arquitectura y de los conceptos del GPALS, que está ahora en sus comienzos.

Anexo primero

La escalera de Kahn

El objeto de este anexo es presentar la conocida como «escalera de escalada» que fue publicada por Hermann Kahn en la década de los años sesenta, cuadro 1, pp. 114-115. Antes de llevar a cabo la presentación, y ante la dificultad en su comprensión, es preciso recordar lo ya expuesto en el texto: la escalera es una metáfora para el estudio de situaciones y no una predicción del desarrollo de un conflicto.

Kahn, al igual que Brodie, trabajaba en la RAND Corporation, pero se salió de ella por desavenencias con el director, fundando su propia organización, el Hudson Institute. En él estaba cuando publicó: *Sobre la escalada: metáforas y escenarios*, donde introdujo su segundo concepto de escalera, que es el que se reproduce a continuación.

La escalera consta de 44 peldaños que han sido agrupados en siete unidades con un número variable de peldaños cada una, separadas unas de otras por seis descansillos, cuya denominación ya ha sido expuesta en el texto al transcribir los comentarios de Freedman a la obra de Kahn.

Las siete unidades se denominan:

1. Maniobras de subcrisis: escalones 1, 2 y 3.
2. Crisis normales o corrientes: escalones 4, 5, 6, 7, 8 y 9.
3. Crisis intensas: escalones 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19 y 20.
4. Crisis agudas: escalones 21, 22, 23, 24 y 25.
5. Ataques cruciales prototipo: escalones 26, 27, 28, 29, 30 y 31.
6. Guerras militares cruciales: escalones 32, 33, 34, 35, 36, 37 y 38.
7. Guerras civiles cruciales: escalones 39, 40, 41, 42, 43 y 44.

En palabras de Freedmann:

«El concepto del “*dominio de la escalada*” es fundamental en la teoría de Kahn. Es una capacidad, que, en igualdad del resto de los componentes, permite al bando que la posee tener ventajas apreciables en una región dada de la escalera, dependiendo del efecto neto de las capacidades combativas en el escalón que se ocupa, de la estimación por cada bando de lo que sucederá si la confrontación se desplaza a otros escalones y de los medios de que se dispone en el caso de producirse ese desplazamiento. Así el bando que tiene menos que perder si se produce la “erupción” (o si la teme menos que el otro), tiene automáticamente un elemento de dominio de la escalada».

Cuadro 1.—*Formación de la «escalera de escalada».*

<i>Escalones</i>	<i>Conceptos</i>
44	Guerra espasmódica o insensata.
43	Otras formas de guerra general controlada.
42	Ataque de devastación contra la población civil.
41	Ataque vigoroso de desarme del enemigo.
40	Acción de contravalor.
39	Guerra de represalia a ritmo lento.
<i>Descansillo 6. Ciudades como objetivo (agresión a ciudades).</i>	
38	Contraataque sin limitación.
37	Contraataque con limitaciones.
36	Ataque restringido para desarmar al enemigo.
35	Ataque limitado para reducir la fuerza enemiga.
34	Contraataque a ritmo lento.
33	Guerra de resolución a ritmo lento.
32	Declaración formal de guerra general.
<i>Descansillo 5. Guerra crucial.</i>	
31	Represalias recíprocas.
30	Evacuación total (95 por 100).
29	Ataques prototipo contra la población.
28	Ataques prototipo contra instalaciones y medios.
27	Ataques prototipo contra centros militares.
26	Demostración ofensiva en una zona interior.
<i>Descansillo 4. Refugio primordial.</i>	
25	Evacuación (70 por 100).
24	Contra medidas excepcionales, provocativas y significativas.
23	Guerra nuclear contra instalaciones militares.
22	Declaración de guerra nuclear limitada.
21	Guerra nuclear local.

A continuación se presenta la descripción que de los peldaños y descansillos de la escalera hace Kahn:

Peldaño 1. Crisis manifiesta; durante esta etapa se utiliza un lenguaje de crisis pero con cierto grado de ficción. Uno de los bandos, o los dos, afirma que se subirán más peldaños a menos que se resuelva rápidamente la contienda, pero no con carácter absolutamente creíble.

Peldaño 2. Gestos políticos, económicos y diplomáticos; se realizan actos legales pero inconvenientes, poco amistosos, descorteses o amenazadores para castigar, presionar o dar a entender el mensaje.

Peldaño 3. Declaraciones formales y solemnes; acciones puramente verbales pero explícitamente solemnes con las que se pretende poner de relieve una resolución y un compromiso. Pueden ser notas diplomáticas, proclamaciones legislativas, etc., y se las puede considerar como una escalada preventiva con la que se pretende detener la escalada del adversario.

Estos tres peldaños, como se ha indicado, constituyen la primera unidad, denominada maniobras de subcrisis.

Descansillo 1. No hacer oscilar la barca; en una situación de equilibrio termonuclear los dos adversarios lógicamente se resistirán a iniciar una crisis que pudiera salirse de todo control y llevar a una guerra total. Como

Cuadro 1.—(Continuación).

Escalones	Conceptos
<i>Descansillo 3. No emplear la fuerza nuclear.</i>	
20	Embargo o bloqueo mundial «pacífico».
19	Contraataque justificado.
18	Demostración espectacular de fuerza.
17	Evacuación limitada (20 por 100).
16	Ultimátum nuclear.
15	Guerra seminuclear.
14	Declaración de guerra convencional y limitada.
13	Escalada sustancial.
12	Acción convencional a gran escala.
11	Estado de super alerta.
10	Ruptura de relaciones diplomáticas.
<i>Descansillo 2. La fuerza nuclear es impensable.</i>	
9	Confrontaciones militares.
8	Actos de violencia desmoralizadores.
7	Ataques a la moral del enemigo.
6	Movilización significativa.
5	Demostración de fuerza.
4	Endurecimiento de posiciones; confrontación de voluntades.
<i>Descansillo 1. No hacer oscilar la barca.</i>	
3	Declaraciones formales o solemnes.
2	Gestos políticos, económicos y diplomáticos.
1	Crisis manifiesta.

consecuencia habrá una tendencia a no iniciar crisis en los niveles más bajos y se procurará no oscilar la barca para evitar que zozobre.

Peldaño 4. Endurecimiento de posiciones; cuando la situación se convierte en coercitiva, se trata de hacer más fuerte la postura propia incrementando las apuestas para que al otro bando le resulte difícil creer en un retroceso del adversario.

Peldaño 5. Demostración de fuerza; cualquier bando insinúa o dice claramente que puede llegar a utilizar medios violentos, pero lo hace con palabras más que con actos.

Peldaño 6. Movilización significativa; es un refuerzo de la demostración de fuerza, con una movilización parcial que, por un lado incrementa la fuerza propia, y por otro indica al enemigo que se está dispuesto a movilizar en mayor escala o a incrementar la carrera de armamentos.

Peldaño 7. Ataques a la moral del enemigo; dentro de los límites de las leyes internacionales, se puede actuar de un modo hostil y provocador atacando el prestigio, las propiedades o la población del adversario.

Peldaño 8. Actos de violencia desmoralizadores; por medios clandestinos, de los que el que los lleva a cabo no se reconoce como autor, se pueden realizar todo tipo de acciones violentas o provocar incidentes con el fin de desmoralizar al adversario.

Peldaño 9. Confrontaciones militares; enfrentamientos parciales limitados en tiempo y espacio, guerra de nervios, etc.

Con este peldaño acaba la segunda unidad, denominada crisis normales o corrientes.

Descansillo 2. Fuerza nuclear impensable; el momento exacto en que se llega a este descansillo es muy variable pero en una situación determinada puede disminuir sensiblemente y hasta llegar a su anulación, debido a lo que Raymond Aron llamó «incredulidad nuclear». En esta situación una mayoría de los encargados de tomar decisiones y un porcentaje alto de la población considerarán como muy posible una guerra nuclear.

Peldaño 10. Ruptura de relaciones diplomáticas; su fin es comunicar al adversario que se está terminando la confianza en las medidas tradicionales de pacifismo, persuasión, etc., y que por tanto es posible que se recurra a la violencia.

Peldaño 11. Estado de super alerta; ordenar este estado supone acciones costosas y peligrosas que el enemigo evaluará como muestra de firmeza por nuestra parte.

Peldaño 12. Acción convencional a gran escala; es un incremento significativo de la intensidad de la crisis. Aunque se llegue al nivel de combate abierto y continuo, ninguno de los dos bandos utilizará sus armas de alta eficiencia (nucleares, etc.).

Peldaño 13. Escalada sustancial; puede ser que uno de los bandos reaccione a la escalada del otro con acciones que produzcan efectos distintos y ajenos al enfrentamiento original, como amenazar en otra zona distinta.

Peldaño 14. Declaración de guerra convencional y limitada; es un intento de alcanzar uno o los dos objetivos siguientes: 1) impulsar al enemigo a una acción recíproca mediante un anuncio unilateral y claro de que no va a ser el primero en utilizar armas nucleares y 2) limitar la guerra convencional, geográficamente o de cualquier otro modo, a lo que sea más conveniente para el que la declara. Todo ello además de explotar los efectos que dicha declaración produce en el propio país y en sus oponentes.

Peldaño 15. Guerra seminuclear; en el peldaño 12 o en el 11 puede utilizarse algún ingenio nuclear por accidente y sin autorización. También puede uno de los contendientes hacer uso intencionado de algún arma nuclear pero dando la impresión de que no había sido intencionado.

Peldaño 16. Ultimátum nuclear; la crisis puede alcanzar tal intensidad que la incredulidad nuclear se debilite y hasta llegue a desaparecer, tanto en presencia o no de super alerta (peldaño 11) o guerra convencional (peldaño 12). Se producirá esta situación cuando uno de los bandos considere seriamente la posibilidad de guerra crucial y se lo comunique al otro de forma convincente.

Peldaño 17. Evacuación limitada; es una medida importante que puede tener consecuencias impensables y puede ordenarse por un gobierno para tratar de obtener un acuerdo, por prudencia o por ambas razones.

Peldaño 18. Demostración espectacular de fuerza; empleo mayoritario de fuerzas, de forma que parezca amenazador y demuestre una gran determinación, pero sin que se produzca un daño notorio. El propósito es el castigo del enemigo como represalia a un acto anterior suyo o como preventivo, para anticiparse y evitar provocaciones posteriores, con la esperanza de asustarle u obligarle a retroceder.

Peldaño 19. Contraataque justificado: es una respuesta razonable a cualquier acción enemiga que lo merezca, y al mismo tiempo intenta degradar significativamente la capacidad, el prestigio y la moral del oponente.

Peldaño 20. Embargo o bloqueo mundial «pacífico»; es una medida extrema de presión no violenta para debilitar al oponente, pero es más «escalatoria» que los peldaños anteriores, especialmente porque es continua.

Aquí finaliza la tercera unidad, denominada crisis intensas.

Descansillo 3. No emplear la fuerza nuclear; hasta este descansillo y aunque en el peldaño 16 se haya destruido la incredulidad nuclear, no había existido un empleo extenso de las armas nucleares, sino en el peor caso de acciones muy limitadas y más bien accidentales. En la ascensión a partir de este descansillo nos trasladamos al uso de armas nucleares, si bien todavía limitado y restringido.

Peldaño 21. Guerra nuclear local; consiste en la iniciación de un ataque con armas nucleares contra objetivos puramente militares. Más que a la destrucción de las fuerzas enemigas o a impedir sus operaciones, se orienta a inducir a negociar, atemorizar, castigar o detener. Aunque fuera muy limitada y selectiva, es un acto que tendría consecuencias importantes.

Peldaño 22. Declaración de guerra nuclear limitada; al llegar a este peldaño sería aconsejable una declaración que fije los límites exactos y que establezca lo que se espera de las acciones nucleares que se piensan poner en práctica, como represalia y sin necesidad de continuar la escalada.

Peldaño 23. Guerra nuclear contra instalaciones militares; es la utilización de armas nucleares con fines militares tradicionales y dentro de los límites establecidos. Los objetivos están marcados por consideraciones puramente militares.

Peldaño 24. Contramedidas excepcionales, provocativas y significativas; pueden ser traslados de tropas, incremento de ellas o cualquier tipo de maniobra que tenga por objeto alterar el equilibrio de poder, aumentando la vulnerabilidad del oponente.

Peldaño 25. Evacuación; la situación al llegar a este escalón puede estar muy cerca de la guerra total a gran escala y parece aconsejable una evacuación de todo el personal que no sea esencial. En general puede decirse que un 25 por 100 de la población puede mantener todos los servicios vitales.

En este escalón finaliza la cuarta unidad, crisis agudas.

Descansillo 4. Refugio primordial; este refugio se refiere a la división terreno propio-terreno enemigo. La violación de este santuario abriría el camino a la violencia en gran escala.

Peldaño 26. Demostración ofensiva en una zona del interior; aunque ya se ha cruzado el umbral del descansillo 4, este peldaño se refiere a ataques «inofensivos» que pueden ser lugares inhabitados, desiertos, cimas de montañas, etc.

Peldaño 27. Ataques prototipo contra centros militares; se emplea aquí, la palabra prototipo para indicar que se refiere a operaciones típicas, estudiadas a fondo antes de comenzar las operaciones. Puede empezarse por destruir parte de los sistemas de armas enemigos, siendo su objetivo reducir la capacidad ofensiva del enemigo, encontrando sus puntos vulnerables, para ejercer una presión psicológica.

Peldaño 28. Ataques prototipo contra instalaciones y medios; es una extensión del escalón anterior pero sin atacar a la población. Se puede, en cambio, atacar puntos evacuados anteriormente. El objetivo es la destrucción de medios materiales y no de la población civil.

Peldaño 29. Ataques prototipo contra la población; un punto más en intensidad, continuación lógica del peldaño anterior.

Peldaño 30. Evacuación total; llegados a este punto la guerra total habría comenzado o estará a punto de hacerlo. La evacuación total de las ciudades es evidente y sólo quedan en ellas un 5 por 100 ó 10 por 100 de la población para cubrir sus actividades vitales.

Peldaño 31. Represalias recíprocas; guerra de resolución casi absoluta con intercambio más o menos continuado de acciones ofensivas. Muchos estrategas piensan que este tipo de guerra puede llegar a ser una práctica corriente en el futuro cuando el equilibrio del terror se considere, correcta o incorrectamente, como absoluto, o también cuando los desesperados o audaces gobernantes no vean otra solución factible por causa de la invulnerabilidad estratégica.

Acaba aquí la quinta unidad, ataques cruciales prototipo.

Descansillo 5. Guerra crucial; es éste un «nuevo» tipo de guerra total. A continuación del descansillo tradicional entre guerra y paz, hay ahora dos grupos de peldaños de guerras cruciales, militares y civiles. En las guerras cruciales militares los comandantes en jefe tienen acceso a todos los

recursos de la nación, pero su propósito es evitar o al menos limitar las bajas civiles del enemigo. Este descansillo se refiere a este tipo de guerra crucial.

Peldaño 32. Declaración formal de guerra general; una posibilidad, ignorada casi por completo en los planes modernos de defensa, es que la respuesta de uno de los bandos a una provocación sea una declaración de guerra pero sin actos inmediatos de violencia.

Al igual que en la Segunda Guerra Mundial un ultimátum o una declaración de guerra podía continuarse por un período de guerra falsa durante el cual se producirían acciones tácticas o estratégicas desmoralizadoras, pero no un ataque a gran escala.

Peldaño 33. Guerra de resolución a ritmo lento; cada bando destruye la propiedad del otro con la intención de obligarle a que retroceda. Es por tanto una competencia de resolución contra resolución. Si este intercambio es escaso y con propósitos limitados estaríamos en el escalón 31.

Peldaño 34. Guerra de contraataque a ritmo lento; este tipo de campaña, que puede preceder o ser la continuación de un contraataque a gran escala, tiene por objeto debilitar el potencial ofensivo del adversario. Puede durar semanas o meses y durante ella se procede a la búsqueda y destrucción de submarinos nucleares, misiles ocultos, bases terrestres, etc.

Peldaño 35. Ataque limitado para reducir la fuerza enemiga; se intenta destruir una parte pequeña, pero significativa, del potencial enemigo, de una sola vez y evitando daños colaterales. Lo más probable es que este tipo de acción se realice en las primeras etapas de la guerra y contra objetivos clave.

Peldaño 36. Ataque restringido para desarmar al enemigo; en este tipo de acción se procura producir la destrucción de una parte considerable de las fuerzas de primera línea del atacado, e incluso de las reservas, evitando lo más posible el ataque a objetivos civiles. Con esto se trata de evitar un contraataque eficaz del enemigo mientras que nuestras fuerzas puedan asestar un segundo golpe de aniquilamiento que incluya a la población civil. Se aceptan desventajas militares para mantener a salvo a la población y poder negociar con éxito la terminación de las hostilidades.

Peldaño 37. Contraataque con limitaciones; este ataque es igual al del peldaño anterior con la diferencia de que no se es tan escrupuloso en la prevención de daños en objetivos civiles. Después de un ataque de este tipo se esperan contraataques.

Peldaño 38. Contraataque sin limitación; aquí no se acepta aminoramiento del ataque para evitar daños a la población civil, pero tampoco se acepta que estos posibles daños se amplíen para conseguir mayor ventaja.

Termina en este peldaño la sexta unidad, denominada guerras militares cruciales.

Descansillo 6. Ciudades como objetivo; después de los bombardeos estratégicos de la Segunda Guerra Mundial es difícil imaginar una guerra de grandes proporciones en las que las ciudades no sean objetivo primordial. Sin embargo una guerra termonuclear será probablemente breve, con una duración que puede ser incluso de unas pocas horas, pero en todo caso no muy superior a un par de meses. En estas condiciones la importancia militar de los núcleos urbanos como objetivo es más bien escasa. Las fábricas no tendrían tiempo para producir armas, no podrían movilizarse millones de hombres y menos aún entrenarse. Por tanto las ciudades no serían objetivo militar urgente.

Lo dicho anteriormente no ha sido comprendido por los gobiernos o estrategias de ambos bandos y por tanto es posible que precisamente a causa de esa incomprensión se produzcan ataques a las ciudades.

Peldaño 39. Guerra de represalia a ritmo lento; es la guerra del peldaño 33 llevada al extremo.

Peldaño 40. Acción de contravalor; cuando se están llevando a cabo acciones del peldaño 39 es posible que uno de los bandos, inadvertida o deliberadamente, lance gran cantidad de ingenios sobre objetivos civiles.

Peldaño 41. Ataque vigoroso de desarme del enemigo; es una ampliación del peldaño 34 para lograr el máximo posible de daños, sin desplazar recursos de los objetivos militares.

Peldaño 42. Ataque devastador contra la población civil; el enunciado es suficientemente explícito y sólo se distingue este peldaño de la guerra «espasmódica» por el hecho de que se pueda obtener un cierto grado de medida y control.

Peldaño 43. Otras formas de guerra general controlada; pueden existir muchas clases de guerras totales sin control alguno y sin llegar a la guerra «espasmódica» (escalón 44) en la que cada contendiente ataca sin discriminación las ciudades e instalaciones militares del otro.

En una guerra total controlada (o general controlada) las acciones militares van acompañadas de amenazas y promesas y la misma acción militar

quedaría restringida a la obtención de la victoria por medio de un tratado de paz aceptable, a limitar el daño producido por el enemigo, a mejorar las perspectivas de posguerra, etc.

Peldaño 44. Guerra espasmódica o insensata; se ha elegido la palabra «espasmo» porque describe la idea que se tiene de una guerra crucial en la que sólo puede darse la orden de seguir adelante. Naturalmente, se puede llegar a producir una guerra espasmódica, pero en esta era termonuclear, hay que conseguir que el bando que lleva las de perder ordene el alto el fuego aunque no haya utilizado todas sus armas. Es el «momento de la verdad» y los dirigentes que tienen a su cargo la responsabilidad de tomar decisiones, deben comprender que no hay necesidad de producir una destrucción inútil y contraproducente sólo por el hecho de que todavía se disponga de armas que puedan ser utilizadas.

Finaliza aquí la séptima unidad, guerras civiles cruciales, y con ella la presentación de la segunda de las escaleras de Kahn. A modo de conclusión podría plantearse la pregunta de si este modelo de escalada ha perdido totalmente actualidad o muchos de sus planteamientos mantienen vigencia.

Anexo segundo

GPALS (Global Protection Against Limited Strikes)

INTRODUCCIÓN

La Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI) ha sufrido varias revisiones desde que fue presentada por el presidente Reagan en el año 1983, pero ninguna de ellas ha sido tan sustancial como la introducida por su sucesor en el cargo, George Bush, en el año 1991, a la que se conoce por las siglas *GPALS* (*Global Protection Against Limited Strikes*).

Este nuevo concepto de defensa es un fiel reflejo de como Estados Unidos concibe el entorno estratégico a partir de los años noventa. Después de la desaparición, o cuando menos debilitamiento de la amenaza de una guerra nuclear o convencional a gran escala, los factores de riesgo se han dispersado, surgiendo ahora, entre otros, en los desequilibrios e inestabilidades en varias zonas del Mundo, la inquietud por la situación en la antigua URSS y la proliferación de misiles balísticos.

Desde el punto de vista de la estrategia nuclear la preocupación por dichos factores de riesgo no ha desaparecido sino que más bien ha cambiado su

orientación. Actualmente existe un gran temor ante la mencionada proliferación de misiles balísticos, dado que muchos países pueden acceder a ellos bien por fabricación propia, como son los casos de los *Al Abbas* y *Al Husayn*, bien transformación de los de otro tipo, más fáciles de adquirir (por ejemplo *Scud* o *Frog*).

La propia Oficina de la SDI (SDIO) estima que actualmente son 18 los países que pueden producir o contar con misiles balísticos de alcances superiores a algunos cientos de kilómetros y para el año 2000 este número aumentará a 24, con la particularidad de que muchos de ellos tienen capacidad para instalar cabezas de guerra NBQ.

De todo ello se deduce que el interés por contar con un sistema de defensa contra misiles balísticos lejos de disminuir se acrecienta día a día.

CONCEPTO DE LA DEFENSA CONTRA MISILES BALÍSTICOS

En el informe Fletcher del año 1980 se llegaba a la conclusión de que la defensa más eficaz contra misiles estratégicos se conseguiría con una actuación escalonada contra las tres diferentes fases de la trayectoria del misil:

- Empuje (*boost*).
- Curso medio espacial.
- Reentrada en la atmósfera.

El GPALS sigue esta recomendación, ya que resulta válida tanto para los Misiles Intercontinentales (ICBM) como para los misiles balísticos del teatro de operaciones, con alcances de unos pocos centenares de kilómetros.

No es el caso de los misiles de más corto alcance con trayectorias que permanecen en la atmósfera, dado que vuelan demasiado bajo, para que se les pueda aplicar un tratamiento de neutralización espacial y se les ataca en mejores condiciones con ATBM (*Anti Tactical Ballistic Missile* o Antimisiles Tácticos Balísticos) o con sistemas defensivos terrestres.

Aunque la tecnología empleada será diferente según la fase de la trayectoria del misil que se considere, las funciones básicas de cualquier sistema de Defensa contra Misiles Balísticos BMD (*Ballistic Missile Defence*) siguen siendo las clásicas, es decir:

- Detección, seguimiento y discriminación entre las cabezas activas y los enmascaramientos o residuos.
- Interceptación y destrucción.
- Dirección del combate; Mando, Control y Comunicaciones (C3).

La incorporación de nuevas tecnologías en armas defensivas tanto espaciales como terrestres, en los sensores o en los sistemas C3, no ha cambiado el concepto básico del sistema, produciendo solamente mejoras en su eficacia.

ARQUITECTURA DEL GPALS

Lógicamente el nuevo sistema mantiene varios aspectos de la fase primera de la SDI incorporando otros precedentes de diseños más modernos. En su arquitectura, que integra elementos con base en tierra, mar y espacio, se contemplan los tres componentes básicos de todo sistema de defensa contra misiles, es decir los de dirección del combate, sensores e interceptadores.

Los primeros, dirección del combate, integran los medios necesarios para llevar a cabo las funciones propias de C3. Los sensores, espaciales o terrestres se encargan de la vigilancia y el seguimiento, desde el lanzamiento hasta la interceptación o destrucción de los misiles balísticos de cualquier alcance.

Finalmente los interceptadores, también basados en el espacio, mar o tierra, proporcionan una alta protección de los objetivos a defender. En el caso de los espaciales esta protección es continua y global contra misiles con alcances mayores de 600-800 km, mientras que en los terrestres, la protección abarca todo tipo de misil, de cualquier alcance o cabeza de guerra.

Los elementos básicos, que incorporan las tecnologías más avanzadas, son los *Brilliant Pebbles*, satélites de pequeño tamaño (alrededor de 1,2 m) que se colocan en órbitas bajas (unos 400 km) y disponen de un poderoso computador y un no menos potente motor cohete. No llevan carga explosiva alguna y la destrucción del misil atacante, la realizan por impacto directo que se realiza a una velocidad entre 20 y 30 mach.

El computador, de un tamaño aproximado al de una baraja, permite determinar todos los datos necesarios para realizar el impacto destructor. Una vez recibido el primer dato de despegue del misil, así como, la autorización pertinente, cada *Brilliant Pebbles* actúa por sí mismo hasta el impacto. Como puede verse el sistema es casi invulnerable a las contramedidas y de muy difícil destrucción.

El nombre de *Brilliant Pebbles* explica suficientemente lo que estos satélites son: pequeños sensores, y a su vez armas, muchos más inteligentes, poderosos y precisos que los actualmente conocidos. Por ello se ha

preferido mantener su denominación original, sin traducir, al no encontrar un equivalente español satisfactorio, dado que en este caso *Brilliant* (brillante) no tiene el significado de brillo físico, sino que quiere decir que son mucho más inteligentes que los que en términos de armamento se denominan *smart* (inteligente). Por su parte *Pebbles* se puede traducir por guijarro, canto, etc., pero es, un nombre que se ha dado por analogía a las rocas espaciales *space rocks*, como se denomina a la de los interceptadores de gran tamaño.

El primer experimento con *Brilliant Pebbles* se hizo en Virginia, el 25 de agosto del año 1990 y falló. El segundo, esta vez con éxito, se llevó a cabo también en Virginia el 17 de abril del año 1991.

El sistema se completa con los GBI/E2I (*Ground-Based Interceptor* o Interceptador con Base Terrestre), (*Endo/Exoatmospheric Interceptor* o Interceptador Endo o Exoatmosférico), que puede ser un arma de largo alcance, de energía cinética o de energía dirigida, equipada con sensores multispectrales, también con los GBRT (*Ground-Based Radar Terminal* o Terminal de Radar Terrestre), radar de control de tiro móvil, reemplazado ya en algunos casos por el GBR, que es más móvil, pequeño y de menor consumo y con los STS (*Surveillance and Tracking System* o Sistemas de Vigilancia y Seguimiento), que pueden ser terrestres, espaciales o de fase inicial (*boost*).

COMPONENTES DEL GPALS

De acuerdo con lo expuesto por los responsables de la SDIO, el GPALS es un programa con tres componente principales:

- a) Defensa de Estados Unidos contra misiles balísticos.
- b) Defensa de teatro de operaciones.
- c) Defensa global.

DEFENSA DE ESTADOS UNIDOS CONTRA MISILES BALÍSTICOS

Este concepto de defensa se estructura en dos elementos diferenciados: con defensas terrestres solamente y con defensa mixta, terrestre y espacial.

DEFENSAS EN TIERRA SOLAMENTE

De los análisis realizados se llegó a la conclusión de que para conseguir un 100 por 100 de cobertura eficaz contra las amenazas consideradas se necesitan seis emplazamientos terrestres de interceptores, incluyendo bases en Alaska y Hawai. Es posible que del análisis de posibles ataques

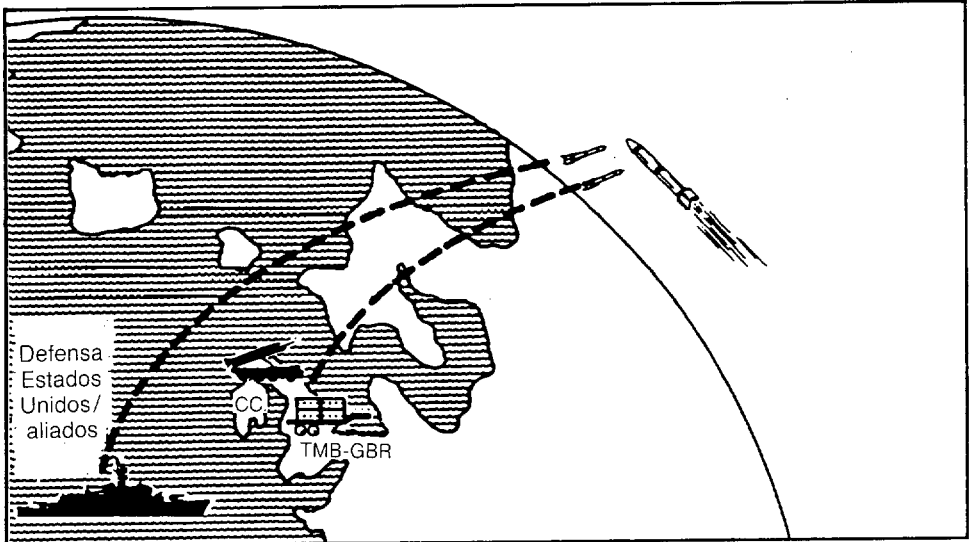


Figura 1.—Mediados de los años noventa, arquitectura del GPALS protección contra misiles balísticos tácticos.

con SLBM procedentes de submarinos muy cercanos a las costas de Estados Unidos se deduzca la necesidad de contar con algún emplazamiento adicional.

Para conseguir protección eficaz contra todas las diferentes amenazas posibles son necesarios varios centenares de interceptadores en cada emplazamiento. Como ni los sensores radar o láser con base terrestres pueden cubrir todas las necesidades de detección para una defensa eficaz, esta protección a base de defensas terrestres necesita apoyo de algún tipo de sensor espacial como los *Brilliant Eyes*.

DEFENSAS CON BASES TERRESTRES Y ESPACIALES

Esta alternativa alcanza niveles de protección muy elevados al poder utilizarse la defensiva en profundidad recomendada en el informe Fletcher. Además las probabilidades de éxito aumentan al poder realizar ataques múltiples a cada misil, especialmente al utilizar *Brilliant Pebbles* contra la fase inicial de lanzamiento, y además la diversificación de elementos complica las contramedidas enemigas.

DEFENSA CONTRA MISILES EN EL TEATRO DE OPERACIONES (TMD)

Basándose en la experiencia de la operación *Desert Storm* (guerra del Golfo) se está llevando a cabo, con carácter prioritario, el desarrollo y

despliegue de sistemas defensivos de tecnología más avanzada, programados para entrar en funcionamiento a mediados de los años noventa.

Estos sistemas tienen base terrestre o en barcos o aviones y son móviles para poder desplazarse a «puntos calientes» en caso de necesidad. Su objetivo es la defensa contra misiles balísticos en las fases media y final de sus trayectorias. En la figura 1 se puede ver el despliegue previsto para mediados de los años noventa, en el que diversos sensores con base en tierra, mar, aire o espacio, apoyan con su información al sistema.

Una vez desarrollados los *Brilliant Eyes* (satélites de información) y los *Brilliant Pebbles*, la arquitectura del sistema será la que aparece en la figura 2.

Los *Brilliant Pebbles* seguirán el lanzamiento de los misiles y los *Brilliant Eyes* harán el seguimiento y adquisición de las fases media y final. En esta última los radares apoyarán al sistema defensivo.

Además de este desarrollo previsto, se están llevando a cabo proyectos de defensa activa contra misiles, entre los que se encuentra el misil *Arrow*, de largo alcance, para defensa del teatro de operaciones, en desarrollo

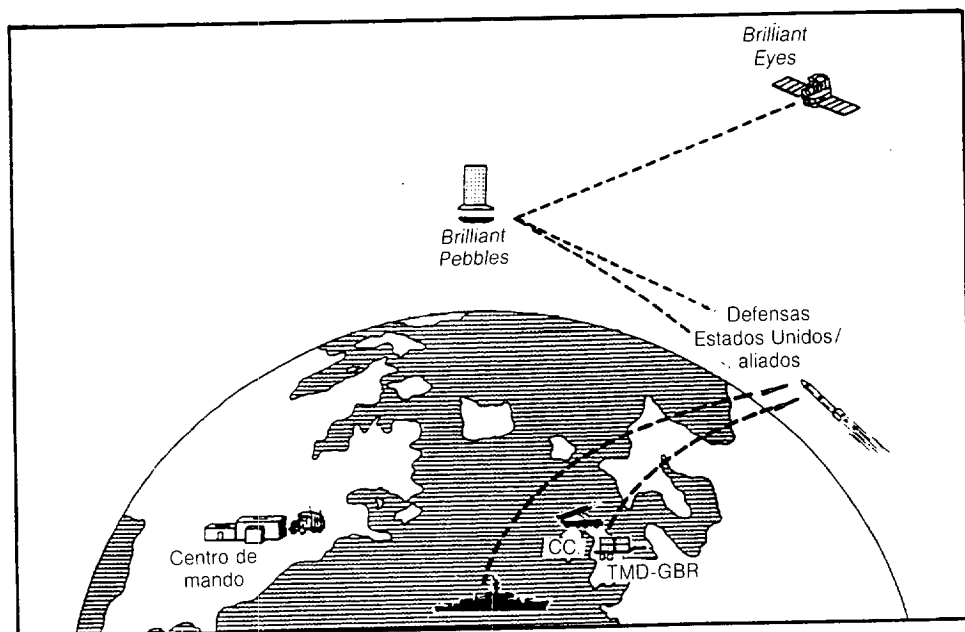


Figura 2.—Fines de los años noventa, arquitectura del GPALS protección contra misiles balísticos tácticos.

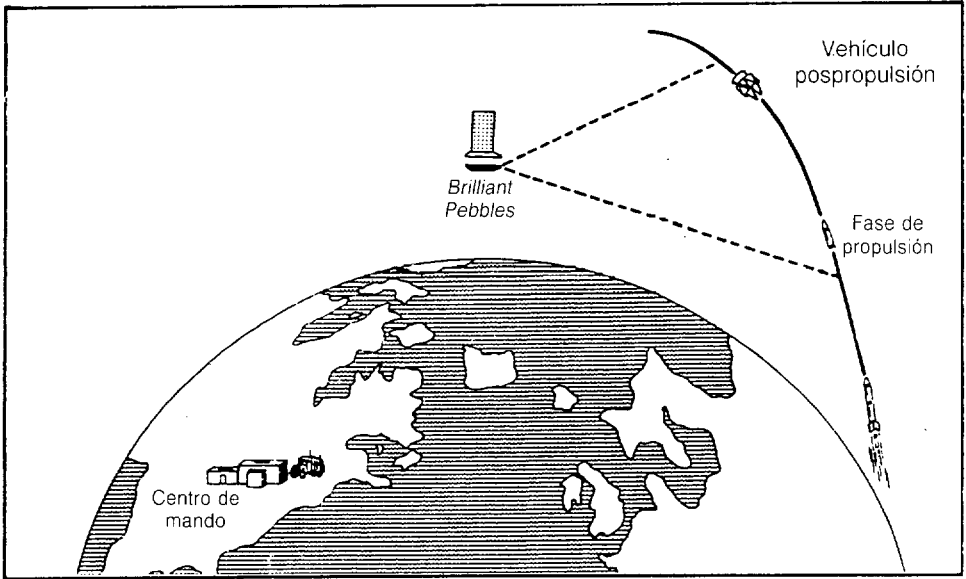


Figura 3.—Arquitectura del GPALS protección con base en el espacio contra misiles balísticos con alcance superior a los 600 km.

conjunto con Israel, proyecto que tiene su prolongación en el programa ACES (*Arrow Continuation Experimentals* o Experimentos para la Continuación del Arrow). Existe además un programa para un sensor e interceptor de elevada altitud y amplia cobertura denominado THAAD (*Theater High Altitud Area Defence* o Defensa de Teatros con Elevadas Alturas y Coberturas). Otro para un misil autónomo *Hit to Kill* (choque a matar), ERINT (*Extended Range Interceptor* o Interceptor de Alcance Ampliado) y está programado un cambio del sistema HAWK por un sistema antiaéreo y antimisil.

DEFENSA GLOBAL

La protección de Estados Unidos será realizada por un sistema integrado por *Brilliant Pebbles* y defensas con base en tierra (GBI, GBR, etc.), desplegadas en todo el territorio de Estados Unidos.

La protección de las fuerzas de Estados Unidos en ultramar y la de los aliados y amigos se organizará basándose en los *Brilliant Pebbles* y en sistemas desplegados en el teatro de operaciones con bases en la superficie.

En las figuras 3 y 4 se muestran las arquitecturas de la protección contra misiles estratégicos con base en el espacio y en tierra. Constan de *Brilliant*

Pebbles, un centro de Mando y una combinación de *Brilliant Eyes*, GBRT, E2I y GBI, existiendo la posibilidad de añadir GSTS a esta arquitectura.

E2I y GBI no se colocan conjuntamente, sino que son dos alternativas. Antes de finalizar totalmente el desarrollo del GPALS, habrá que decidir cual de las dos posibilidades se utiliza, o bien si se colocan las dos en diferentes puntos del sistema según la situación. En cualquier caso con este despliegue quedan cumplidas las funciones básicas citadas anteriormente.

Según se ve en la figura 5, p. 130; los mismos elementos se aplican a la defensa contra SLBM (*Submarine Launched Ballistic Missile* o Misiles Balísticos Lanzados desde Submarinos).

En la figura 6, p. 131; se puede ver lo que será el GPALS completo.

GPS (*Global Protection System*)

Por su similitud con el GPALS, pero sin idea de profundizar en el mismo, se expone en este apartado un nuevo concepto de defensa contra misiles

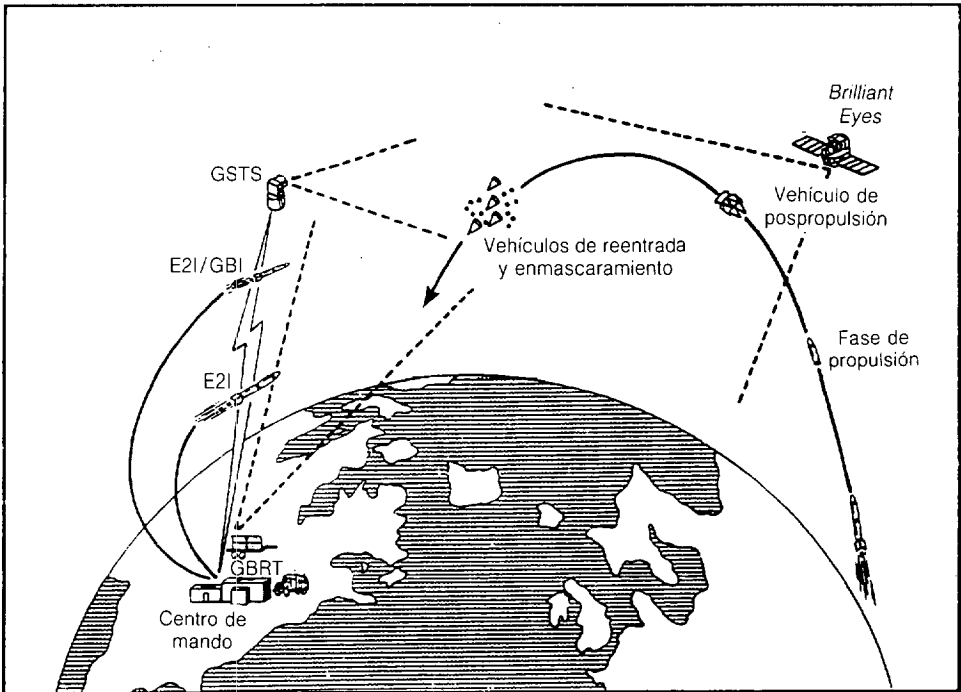


Figura 4.—Arquitectura del GPALS defensa con base terrestre contra Misiles Balísticos Estratégicos (SBM).

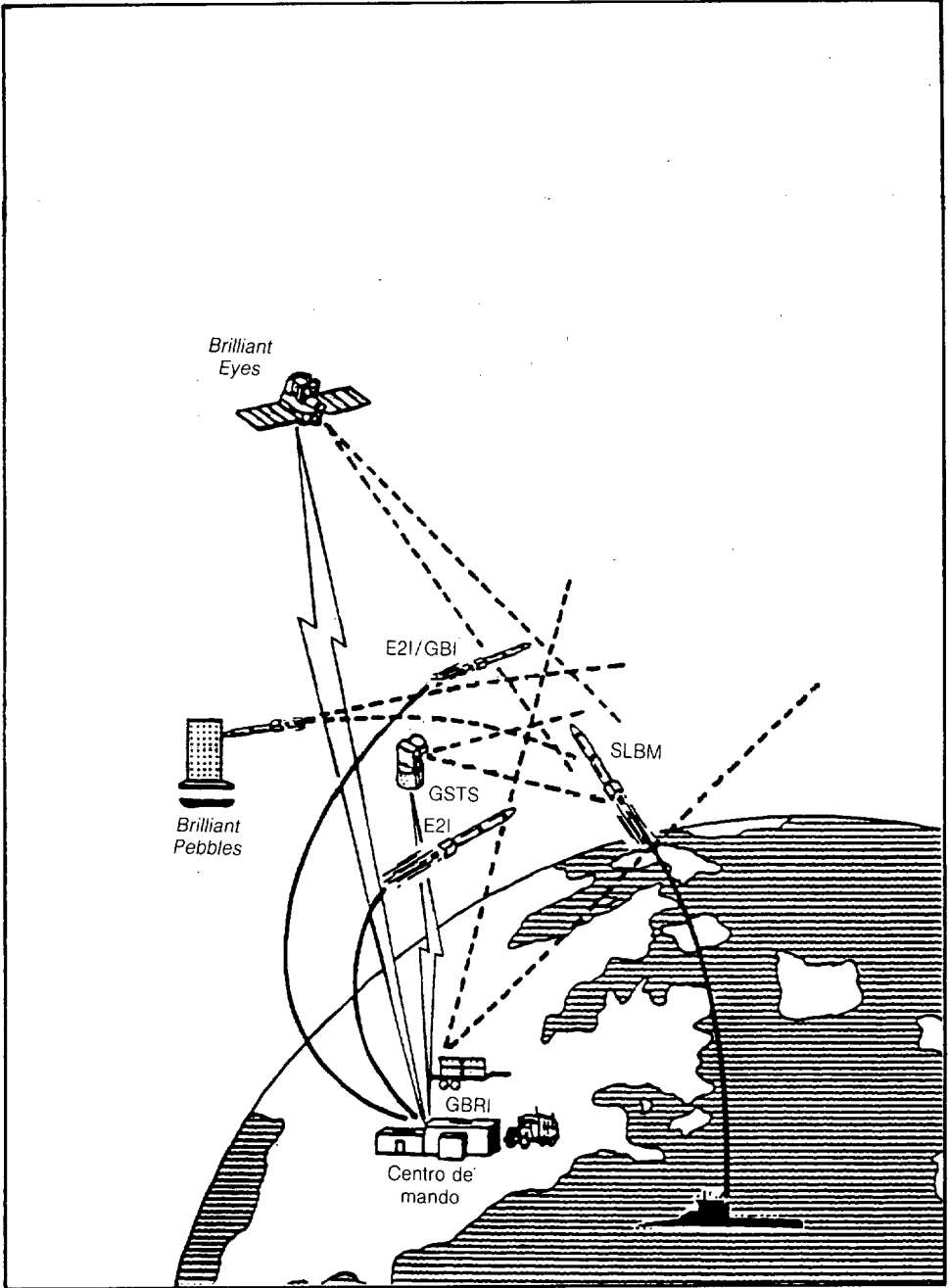


Figura 5.—Arquitectura del GPALS protección contra misiles balísticos lanzados desde submarinos.

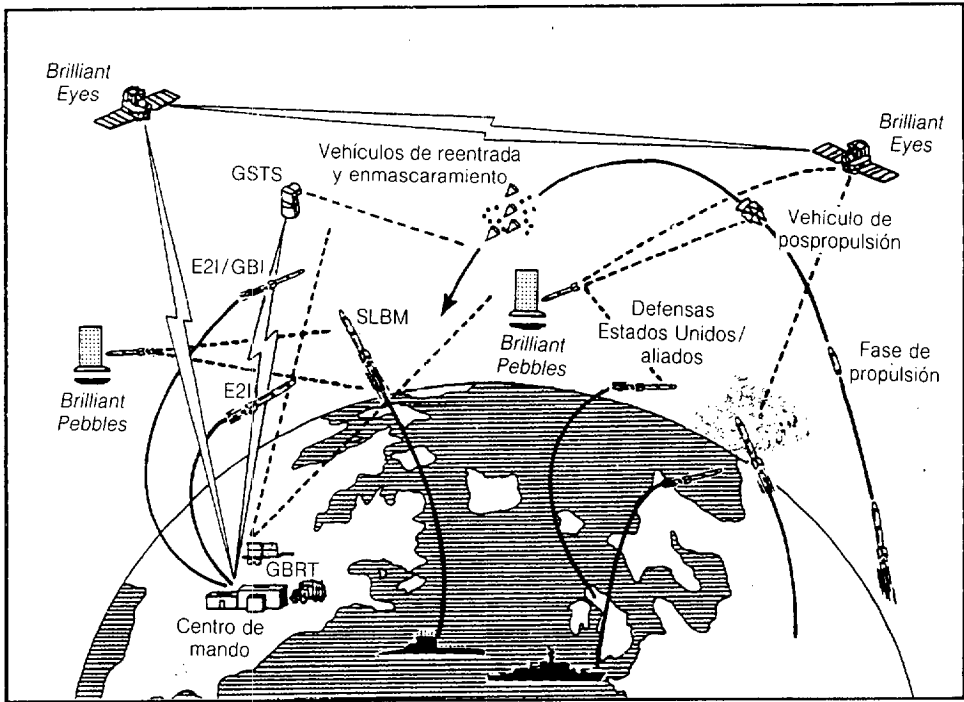


Figura 6.—Arquitectura total del GPALS.

balísticos que el presidente Bush presentó a su homónimo de Rusia en el encuentro de la cumbre celebrado en junio del año 1992. El proyecto, conocido como GPS, es decir *Global Protection System* (no confundir con el conocido sistema de navegación por satélite de las mismas siglas), es un sistema multilateral de alerta previa contra misiles balísticos que debe abarcar a Estados Unidos, Rusia, aliados y otras naciones que se encuentran interesadas. Su diferencia sustancial con el GPALS es que sólo servirá para alertas sobre lanzamientos y coordinación de los diversos sistemas de Defensa Nacional.

En la siguiente cumbre de julio del mismo año 1992 las delegaciones rusa y norteamericana decidieron establecer diferentes grupos de trabajo para definir el concepto básico del sistema, que puede ser el primer paso de una nueva estrategia multilateral de defensa.

CONCLUSIÓN

El GPALS se presenta como un proyecto muy ambicioso pero de difícil realización. Su evolución se estima que será la siguiente: a muy corto plazo

la única posibilidad será introducir mejoras y modificaciones en los sistemas defensivos existentes, para posteriormente, hacia mediados de los años noventa, iniciar el despliegue definitivo de los nuevos elementos que constituirán el GPALS, en el supuesto de que finalice con éxito el programa de pruebas previas al despliegue, que se inició en el año 1990.

Finaliza aquí este resumen sobre los conceptos defensivos y arquitectura del GPALS que, salvo cambios radicales en la estrategia norteamericana, será el sistema defensivo contra misiles balísticos de fines de este siglo y principios del XXI.